Seminario de Estudios Prospectivos UNAM México

El impacto de la epidemia Covid 19 para el futuro. Lecciones para la Ciencia Política y la prospectiva.

Miguel Ángel Gutiérrez

Fragmentos de Futuro
Working Papers 2
Nueva serie

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO - FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
SEMINARIO DE ESTUDIOS PROSPECTIVOS

Agosto 2021

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM
SEMINARIO DE ESTUDIOS PROSPECTIVOS

Working Papers 2
Fragmentos de futuro
Nueva serie

El impacto de la epidemia Covid 19 para el futuro.
Lecciones para la Ciencia Política y la prospectiva
Miguel Ángel Gutiérrez

Cuidado de la edición digital
Hugo Olivares Cornejo. CIID - FCPyS - UNAM

Fotografía de Portada: T*orres del Paine, Laguna Azul* por Luis Bartolomé Marcos LBM1948 CC by 2.0. https://es.m.wikipedia.org

Fotografías de interiores autorizadas por el diario Los Andes para su reproducción en este trabajo académico.

Primera edición, agosto 2021
Coordinación general Dra. Guillermina Baena Paz
Apoyo logístico: L.A. Patricia G. Baena Paz
Seminario de Estudios Prospectivos
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM Ciudad Universitaria,
Cto. Mario de la Cueva, s/n, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México.
http://investigacion.politicas.unam.mx/semprospectiva
baenapaz@politicas.unam.mx

PRESENTACIÓN

Esta serie tiene el honor de presentar a uno de los más destacados futuristas latinoamericanos de mente preclara y con una inteligencia prospectiva a toda prueba.

Le hemos solicitado que nos permitiera integrar una recopilación de sus artículos claves para entender nuestros tiempos de pandemia.

Sin embargo, todavía más valor agregado, los artículos de Miguel Ángel Gutiérrez no tienen desperdicio. Son verdaderas lecciones de Ciencia política y visión de futuro. Una importante colección de ideas, reflexiones, análisis y propuestas que contribuyen a la comprensión de nuestros tiempos pos normales.

La recopilación de artículos publicados previamente en el periódico Los Andes nos conduce desde el momento de la pandemia hacia la situación actual.

Le pedimos nos permitiera publicarlos digitalmente ya que aparte de ser lecciones para nuestra carrera y nuestros estudiantes, la política y el futuro son una mancuerna que el autor maneja con magistral creación.

Así que es un honor para nuestra página del Seminario tener esta valiosa recuperación que seguramente aportará a los diferentes lectores visiones importantes de la vida pandémica cotidiana.

Hemos dejado los artículos en el orden cronológico en que se publicaron porque tienen una lógica que va descubriendo las problemáticas conforme van pasando diversas situaciones. Tiene además otras virtudes no solo aporta datos, analiza y sobre todo ofrece propuestas que parten de una acuciosa información y reflexiones. Destaca la importancia que el autor le da al futuro como parte de las soluciones y la necesidad de tener una visión de largo plazo. El pensamiento es claro:

"El futuro se hace socialmente, pero también individualmente. Un niño sin capacidad de construir un propósito en su vida quedará de por vida limitado por su pobreza inicial."

El doctor Miguel Ángel Gutiérrez es argentino Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales, Graduado en Defensa Nacional, Doctor en Historia, Investigador de Futuros con una amplia trayectoria como consultor de prospectiva en gestión de riesgos y es director del Nodo Argentino del Millennium Project.

Es Director del Centro Latinoamericano de Globalización y Prospectiva.

Agradecemos al periódico Los Andes el permitirnos la publicación de estos artículos y la utilización de las fotos que le dieron apoyo visual a los mismos.

Dra. Guillermina Baena Paz
Cd. de México, verano de 2021

CONTENIDO

AMÉRICA LATINA CONVULSIONADA,
UN BYPASS A LA POLÍTICA 7

EL CORONAVIRUS O EL COSTO DE IGNORAR EL FUTURO 11

EL DÍA DESPUÉS O LA NORMALIDAD POST VIRUS 15

APRENDER DE LOS ERRORES 19

LAS RELACIONES SOCIALES EN TIEMPOS DE COVID-19 25

GOBERNAR LA COMPLEJIDAD 29

HACIA UNA NUEVA INSTITUCIONALIDAD 35

LOS COSTOS OCULTOS DE LA PANDEMIA 39

AYER, HOY ERA MAÑANA 43

REPENSAR LOS NEGOCIOS Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR 47

POBRES DE FUTURO
UN NIÑO SIN CAPACIDAD DE CONSTRUIR UN PROPÓSITO EN SU VIDA
QUEDARÁ DE POR VIDA LIMITADO POR SU POBREZA INICIAL 51

FIN DE AÑO Y FINAL DE FIESTA 55

NUEVA GLOBALIZACIÓN 59

LOS 20: TIEMPOS INTERESANTES, TIEMPOS TURBULENTOS 63

CIENCIA Y POLÍTICA:
¿ALIANZA CIRCUNSTANCIAL O SUPERACIÓN DE LAS IDEOLOGÍAS?
LA GLOBALIZACIÓN POST.COVID ES EL COMIENZO DE NUEVAS RELACIONES
TEMPO-ESPACIALES ENTRE LOS HUMANOS Y DE ESTOS CON LA NATURALEZA Y
EL UNIVERSO 67

PENSAR LOCAL, ACTUAR GLOBALMENTE 71

LA POLÍTICA DE LA IGNORANCIA Y LA SOCIEDAD

DEL CONOCIMIENTO 75

JUEGOS DEL FUTURO 79

VIVIR UN MUNDO VIRTUAL 83

EPÍLOGO 87

LIBERACIÓN

AMÉRICA LATINA CONVULSIONADA, UN BYPASS A LA POLÍTICA[1]

Miguel Ángel Gutiérrez

Hace más de 20 años Geoff Mulgan, miembro de la unidad de políticas de Tony Blair, anticipaba lo que puede ser la mejor explicación de los ¿inesperados? acontecimientos de nuestra América actual: *"La política parece bypasseada por el poder de una economía global, de un sistema de comunicaciones y ciencia. Parece encapsulada en formas de gobierno burocráticas y de mano dura, lo que, si una vez, parecía ser el mejor medio para afirmar la libertad humana ... hoy, a menudo, se siente (la política) como una fuerza que afecta al individuo".*

1 Los Andes, Opinión. 25 de noviembre de 2019. Edición Impresa. https://www.losandes.com.ar/article/view?slug=america-latina-convulsionada-un-bypass-a-la-politica-por-miguel-angel-gutierrez

Es un hecho que tanto la cultura como las ideas y los conceptos distan de ser inmutables. Los cambios en todos ellos responden a una dinámica muy diferenciada que llegan primero a los individuos y grupos que a las instituciones. La comprensión de estos cambios no está en la agenda de las instituciones políticas.

La racionalidad de la política en el mundo occidental se asentaba en la ficción del Estado de Derecho, donde todos - gobiernos y ciudadanos- estaban sometidos a la ley. Este se ha visto rebasado por el "imperio de necesidad" de múltiples grupos sociales. Clara manifestación de la crisis del Estado Nación.

Las convulsiones sociales en nuestra América responden a una diversidad de reivindicaciones. De hecho, la mayoría carecen de una estructura organizativa, al menos en superficie. Las movilizaciones de personas y minorías diversas aparecen como inorgánicas, sólo apoyadas en las redes sociales. Las identidades locales no apelan a la nacionalidad sino a una diversidad de ejes: indigenismo, generacional, de género, etc.

Es cierto que algunos reclamos corresponden también a requerimientos globales, como los focalizados en la protección del medio ambiente o la biodiversidad. No obstante, la perdida de centralidad de la política responde a la globalización de los sectores más privilegiados de la sociedad: políticos, empresarios, medios de comunicación, incluso academia y sindicatos. Y a su disociación con respecto a los problemas locales.

Estas élites se han visto erosionadas porque la sociedad globalizada sigue un "modelo de desarrollo" que responde a una articulación de intereses corporativos y particulares que están muy lejos de expresar el "interés nacional".

El agotamiento de la nación como identidad y conciencia de un futuro colectivo, hace que el poder de aquella alianza, sea enfrentado por personas inmersas en problemáticas particulares que se organizan ocasionalmente apoyadas en las tecnologías de comunicación y las redes sociales. Aun cuando los reclamos pueden visualizarse como apoyo a alguna organización partidaria, están lejos de representar una modalidad de participación o de democracia.

El desconocimiento de las nuevas realidades sociales por parte de las instituciones políticas responde a su falta de atención a la perdida de funcionalidad del sistema po-

lítico y a las nuevas modalidades de articulación de las demandas por parte los movimientos sociales de protesta. La democracia como forma "universal" es notoriamente insuficiente para garantir la "gobernabilidad" de la sociedad.

Los reclamos y las reivindicaciones son diversas, cruzan las identidades políticas, escalan de cuestiones circunstanciales a cambios constitucionales, aun cuando el reconocimiento de los derechos en la carta magna no sea vivido como un elemento propio por gran parte de los ciudadanos de América Latina.

Puede advertirse en aquellas, una tensión entre lo urgente y lo importante: La urgencia es una cualidad vinculada al tiempo, cuando la necesidad diaria, como comer, deviene en imperiosa. La importancia está asociada a las consecuencias: conforme su orden de gravedad, se incrementa la importancia.

En el fondo el rechazo a las condiciones de la realidad supone la esperanza de un futuro diferente, aunque el mismo no sea visualizado con claridad.

El profesor, ministro presbiteriano y periodista Chris Hedges, señala: "Nuestra democracia no está en peligro, no vivimos en una democracia. *La imagen de nuestra democracia está en peligro. El estado profundo (generales, banqueros, corporativos, cabilderos, jefes de inteligencia, burócratas gubernamentales y tecnócratas) tiene la intención de salvar la marca".*

Pero es muy difícil que puedan preservar la democracia, para ello es preciso contar con un sistema de anticipación que analice y genere inteligencia sobre el humor y el sentido de la vida de la cada vez más compleja trama de las nuevas formas de sociabilidad y pueda contribuir a la formulación de una "visión" que constituya una imagen sugestiva de un futuro común.

La visión de futuro es algo que no puede ser apropiada por un sólo sector, es preciso un consenso social, como el requerido para las políticas de Estado para que no se cumpla con el vaticinio de Mafalda: *"Y, claro, el drama de ser presidente es que si uno se pone a resolver los problemas de Estado no le queda tiempo para gobernar".*

EL CORONAVIRUS O EL COSTO DE IGNORAR EL FUTURO[2]

Miguel Ángel Gutiérrez

El primer informe de investigación sobre el futuro de la humanidad, realizado por el Millennium Project en 1995/6, con el título "1997 State of the Future" identificó 15 grandes problemas que la humanidad debería afrontar en el siguiente cuarto de siglo.

2 Los Andes, Opinión. 16 de marzo de 2020. Edición Impresa.

El Proyecto Millennium es un grupo de expertos de participación global establecido en 1996 bajo el Consejo Americano para la Universidad de las Naciones Unidas que se independizó en 2009 y ha crecido a 63 nodos en todo el mundo (un nodo MP es un grupo de instituciones e individuos que conectan localmente y perspectivas globales).

Su propósito es mejorar las perspectivas de la humanidad para construir un futuro mejor; asumiendo como misión mejorar el pensamiento sobre el futuro y hacer que ese pensamiento esté disponible a través de una variedad de medios de retroalimentación para acumular sabiduría sobre el futuro para tomar mejores decisiones hoy.

En ese primer informe que fue presentado en Washington DC y también en Buenos Aires en 1997, se indicaba como parte de esos 15 problemas a las enfermedades nuevas y recurrentes, y microorganismos inmunes. Precisando que "crece la amenaza por la presencia de enfermedades nuevas, enfermedades recurrentes y microorganismos inmunes. La reciente irrupción de peste bubónica en la India, del virus ébola en África y de la tuberculosis resistente a las drogas en los EEUU han hecho que el mundo entero se replanteara sus políticas de salud pública. Las crecientes masas migratorias y la proliferación de los viajes internacionales han aumentado el contagio de enfermedades más rápidamente que el pasado, más aún el uso generalizado de antibióticos ha generado microorganismos resistentes a los antibióticos. Las enfermedades no respetan fronteras, haciendo de esto un problema de seguridad nacional para los países porque ahora es posible la amenaza del terrorismo biológico".

La Organización Mundial de la Salud, con ayuda de organismos gubernamentales (como el Centro de Control y de Prevención de Enfermedades (CDC) de Atlanta, debe fortalecer y ampliar la red mundial de laboratorios que colaboran con la OMS a fin de crear una red global de vigilancia sobre nuevos virus e infecciones. Con fuerte apoyo gubernamental la OMS debe aumentar las subvenciones y la asistencia técnica para el Programa Global de Vacunación, a fin de asegurar máxima cobertura con los antígenos existentes y el aumento de la Investigación y Desarrollo para otras posibles vacunas e inmunizaciones.

La OMS, con la participación activa de los gobiernos, debe crear una capacidad internacional de despliegue rápido de médicos para responder a la aparición de enfermedades infecciosas que puedan convertirse en epidemias.

Los gobiernos, con el apoyo de entidades internacionales, deben aumentar los subsidios y la capacidad de organismos tales como: CDC, USAID, OMS y otros organismos técnicos internacionales para una mayor colaboración con los países en el fortalecimiento de los sistemas nacionales de control y vigilancia de enfermedades.

EL DÍA DESPUÉS O LA NORMALIDAD POST VIRUS[3]

Miguel Ángel Gutiérrez

El COVID 19 es un virus global que fue enfrentado con muy parciales estrategias nacionales. Con el tiempo -esperamos que sea pronto- se controlará. Ante lo desconocido las respuestas fueron variadas y a destiempo, condicionadas a los medios y los estilos y modos de toma de decisión de cada país, en muchos casos supeditados al liderazgo político parroquial.

3 Los Andes, Opinión. 25 de marzo de 2020. Edición Impresa.

Las consecuencias del virus no han de ser homogéneas, ni simultáneas. Se verificarán al menos dos tipos de resultados: a corto plazo y a largo plazo.

Entre los primeros, seguramente se afectarán las cadenas de suministros, tanto en lo interno como en lo externo, lo que se manifestará en una ralentización o caída del comercio mundial y desde luego nacional. A su vez, tendrá efectos muy negativos en los ingresos, tanto de empresas como individual, lo que sin duda impactará en el ritmo de crecimiento del desempleo. Prácticamente todos los sectores de las economías nacionales y globalizada sufrirán dichas consecuencias. Los sectores dependientes de la localización como el turismo y el transporte lo serán en alto grado, no solo por las restricciones gubernamentales a los viajes, sino también por el "distanciamiento social" voluntario y las reducciones de movimiento. Como resultado, la demanda general ya está disminuyendo, a lo que debemos agregar la caída de los precios del petróleo, configuran un cuadro de recesión global. No menor será el impacto sobre la amplia gama de economías no fiscales: negra, informal, solidaria, de la naturaleza.

Todo esto es fácilmente visualizable y abrirá las puertas al disenso sobre la mejor manera de minimizar las pérdidas y facilitar la reconstrucción.

No tan claro son las consecuencias a largo plazo que impactarán tanto sobre las economías, es decir cómo cambiará de modo disruptivo todo lo que el hombre hace: trabajar, educarse, cuidar su salud, relacionarse, con la familia, el vecindario, los compañeros de trabajo y los diversos grupos sociales de los que participa.

Una inmensa mayoría supone que lo esperable es que las cosas vuelvan a la normalidad lo más rápidamente posible y al menor costo. Como decía Einstein: «Locura es hacer siempre lo mismo y obtener resultados diferentes». Es claro que ningún problema puede ser resuelto en el mismo nivel de conciencia en el que fue creado. Esto que se manifiesta como enfermedad solo puede ser solucionado con el pensamiento y este debe ser creativo. Este es el desafío, quizás uno de los mayores que nos toque enfrentar.

El modelo desarrollado por un equipo del Imperial College de Londres para analizar los posibles cursos del COVID19, en el que apoyó la nueva política del Reino Unido señala los probables resultados de dos estrategias generales: la supresión, que pretende eliminar la transmisión del virus por completo, y la mitigación, para reducir la tasa de transmisión a un nivel que no abrume a los servicios de salud hasta que se encuentre una vacuna. Pero esto es corto plazo.

En el orden de las consecuencias tras la crisis, The Technological Review considera como es estar viviendo en un estado de pandemia: el perjuicio que inmediatamente afectará a las empresas que reúnen muchas personas: restaurantes, cafés, bares, discos, gimnasios, hoteles, teatros, cines, galerías de arte, centros comerciales, ferias, museos, espectáculos artísticos, conferencias, cruceros, aerolíneas, transporte público, escuelas privadas, guarderías. Esto es sin decir nada del estrés que implica para los padres educar a sus hijos en el hogar, ni de las personas que cuidan a sus familiares mayores sin exponerlos al virus, aquellas personas atrapadas en relaciones abusivas ni de cualquier persona que no tenga un colchón financiero para afrontar los cambios en los ingresos.

A los impactos corporativos e individuales tendremos que agregar los que se operen sobre las culturas (por ejemplo mercados de animales salvajes) festividades, religiosidad, etc, Y los que surjan de las tecnologías, para señalar ambos extremos: por los beneficios, una mayor capacidad de atender la salud pública, sistemas digitales de información médica, con sensores remotos y unidades de respuesta inmediata a epidemias y pandemias antes de que comiencen a extenderse, y la capacidad de aumentar rápidamente la producción de equipos médicos, kits de prueba y drogas. En los riesgos los sistemas de seguimiento de todos y cada uno de los habitantes en cualquier lugar que estén. Rastreos de celulares, móviles, personales como los que ha implementado China, Singapur, Corea y están en desarrollo en USA, Israel y otros que avanzan sobre la privacidad, las libertades individuales y aún la seguridad personal.

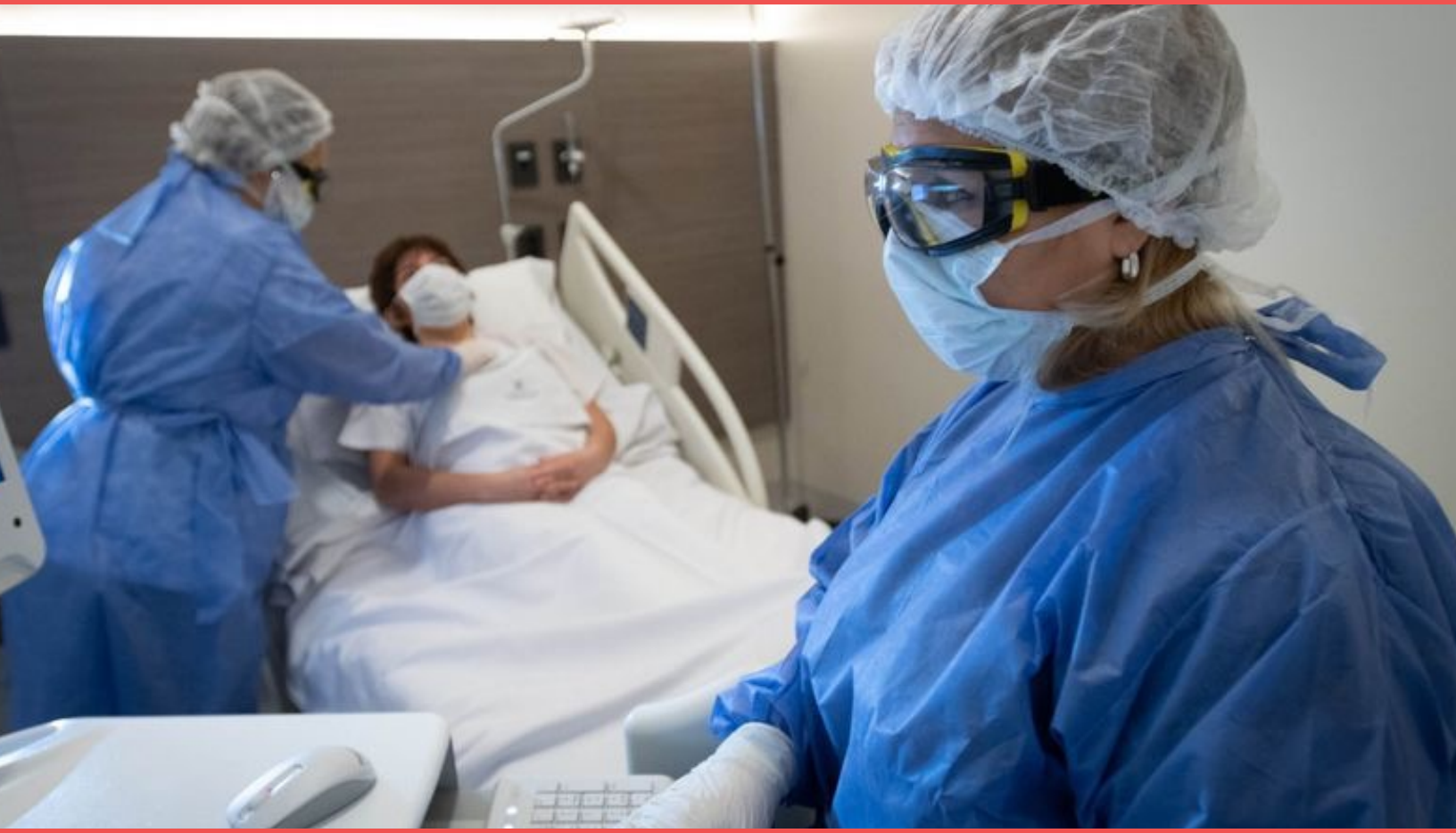
En otro plano, surgen los déficits y réditos para los gobiernos nacionales. En los primeros la carencia de sistemas de información, análisis y planificación frente a diversos tipos de riesgos locales o globales, más allá de los limitados pronósticos económicos. Ninguna evaluación de las capacidades de atención médica y hospitalaria, pero tampoco para desastres naturales (ejemplo: incendios en Amazonas, Australia y otros países). Ineficacia de políticas negociadas en foros internacionales como las CAP. Carencia absoluta de sistemas nacionales o regionales de resiliencia para afrontar crisis sectoriales, locales o globales. Agreguemos poca o ninguna capacidad de coordinación supranacional.

Si bien las crisis favorecen el desarrollo de liderazgos personales que conllevan el riesgo del cesarismo al afianzamiento de coaliciones política-corporativas existentes; no dejan mucho espacio para el análisis en profundidad de causas y consecuencias que no sean restablecer lo existente.

Las grandes empresas transnacionales van a reclamar por subsidios, disminución de impuestos y créditos blandos con mayor eficacia que los trabajadores por cuenta propia porque la distribución de oportunidades y riesgos, como siempre, no será equitativa, el costo real será transferido a los más pobres y los más débiles, con escasa o nula capacidad de defender sus derechos e intereses. Las personas con menos acceso a la atención médica, o que viven en áreas más propensas a las enfermedades, ahora también serán excluidas con mayor frecuencia de lugares y oportunidades abiertas para todos los demás. Los inmigrantes, los refugiados, los indocumentados y los ex convictos se enfrentarán a un gran obstáculo para integrarse en la sociedad.

Es el momento de plantearse un nuevo modelo de desarrollo, ajustado a los grandes cambios mundiales. Avanzar con la digitalización en todas las unidades productivas (industria 4.0, agricultura 3.0, servicios apoyados en la economía del conocimiento). Un nuevo sistema Educativo que supere lo presencial con el uso creativo de las próximas tecnologías. Un sistema de salud que responda a las necesidades de las poblaciones más desprotegidas y que pueda innovar en atención personalizada. Es fundamental un nuevo sistema financiero, tanto como un nuevo sistema fiscal. Integración de las economías informales. Un sistema público de auditoría de las compras gubernamentales. Es decir, un auténtico proyecto nacional que termine con el capitalismo doblemente dependiente: de las grandes corporaciones y del presupuesto público.

Esto que acá comentamos someramente es sólo un indicativo de lo que pudiera ser un mapa de ruta para crear una nueva sociedad.



APRENDER DE LOS ERRORES[4]

Miguel Ángel Gutiérrez

Resignificar las instituciones, transformar el Estado, no sería suficiente si se prescinde de la política.

4 Los Andes, Opinión. 3 de mayo de 2020. Edición Impresa.

Frente a un riesgo global fueron insuficientes las autoridades locales para prevenir sus efectos en el país y en el mundo, tampoco sirvieron las ideas y creencias que conscientemente o no asumimos, es tiempo de aprender.

La pandemia se extiende mundialmente, tanto en el plano físico como mental. Todos nos preguntamos una cosa: ¿Cuándo terminará el Covid-19?, y algunos: ¿Cuándo terminarán los paradigmas en uso por la economía y la política? Probablemente habrán desaparecido junto con los varios millones de personas que matará el virus. A ese conjunto de prácticas y saberes, hoy inertes los podremos contabilizar como daños colaterales y como pérdidas irreversibles de una amenaza que ni los gobiernos ni los mercados supieron advertir.

El mundo conocido se ha agotado, el que está por nacer aún no sabemos cuál pueda ser su rostro. ¿Qué balance podemos anticipar del día después? Quisiera destacar algunos aspectos de la pandemia actual, que pueden servir para identificar los déficits que mostraron las dirigencias de gobiernos, de instituciones, de las economías y la incapacidad para resolverla oportunamente, con la esperanza e aprender de los errores para pensar nuestras instituciones cuando todo pase.

Son muchos los actores que han intervenido

En primer lugar, entender que en una crisis de alcance global las naciones son sólo uno más de los actores principales, de reparto y figurantes que intervienen. Veamos:

- La Ciencia: Gran cantidad de "equipos" científicos -interdisciplinarios- en todo el mundo trabajando en red o en paralelo, pero con muy alta comunicación entre sí, en tiempo real
- El Desarrollo: Uso del conocimiento y la investigación científica para la producción de nuevos dispositivos, materiales, procesos o métodos, desde el diseño, prototipado, y escalamiento para elaborar productos y soluciones. Se supone, en este caso. que es de interés, principalmente, de las corporaciones farmacéuticas
- Los Gobiernos: Acá se abre un amplio abanico de respuestas discoordinadas en gran parte "reactivas" frente a lo que piensa ha sido "inesperado"
- Los Sistemas mundiales de transporte y comunicaciones: aéreo, terrestre, marítimo de personas, bienes y servicios.
- Los Organismos Internacionales: OMS; ¿ONU?; FMI; BM: G20; G7 y tantos otros G; los mass-media; Redes sociales y de diverso tipo.
- La Población: local y mundial; urbana y rural, con una segmentación, y dinámica generacional de flujos y migraciones.
- La Información: No es la información de los medios, sino la que requieren las autoridades sanitarias y gubernamentales, mundiales, nacionales, locales, hospitales, médicos, colectividades y las personas. No se sabe de dónde, quiénes y cómo podrían recopilar, almacenar, analizar, difundir y utilizar estas informaciones.

Algunas Conclusiones apresuradas

Frente a este conjunto múltiple y dispar podemos pensar que:

- Los riesgos globales son transversales, cruzan organizaciones políticas, "mercados", sistemas de producción y servicios.
- Ningún país, OO.II., Sectores, sistemas ni personas disponen de la información, el conocimiento, la preparación ni capacidades necesarias para responder a amenazas globales.
- La falta de coordinación endógena y exógena entre los actores indicados, se manifiesta en respuestas parroquiales y meramente reactivas.
- La pirámide decisional basada en la autoridad funcional es insuficientes y obsoleta.
- Es necesario considerar las sociedades, como No homogéneas, son ellas mismas multiculturales, con grandes diferencias sociales, económicas, generacionales y las diferencias exigen atención.

Hemos avanzado

No todo ha sido negativo, en la confusión resultante de la crisis, podemos contar algunos éxitos. En particular sobre los compartimientos estancos donde se gestan las decisiones:

- Mayor diálogo con el espectro político interno y externo, y también con la ciencia y la sociedad civil.
- Se han puesto en suspenso prejuicios y creencias, modelos mentales que limitan la capacidad de respuesta.
- Surgen aceleradores de cambios disruptivos en la aplicación de la tecnología disponible y en la innovación para responder a necesidades específicas, antes que a intereses de mercados.
- Se ha reconocido el conocimiento distribuido y ensayado soluciones del tipo de inteligencia colectiva.

Es tiempo de pensar en la innovación institucional

Las personas cambian más fácilmente que las organizaciones, pero estas son esenciales en el mundo que hemos construido. Es preciso un aprendizaje colectivo del que participen las instituciones, tanto como los gobiernos, comunidades e individuos. Es una construcción solo posible sobre la infraestructura de la digitalización, la economía del conocimiento y la innovación.

La hibridación de organizaciones, empresas, personas, y la convergencia de ciencia, tecnología, innovación, integración local de sistemas, puede ser un acelerador de las tecnologías de decisiones blandas.

Por último, el pensamiento mono causal, lineal está llegando a sus límites. Es preciso incorporar una visión multidimensional y holística (integradora de problemas y entornos múltiples) con capacidad de abordar la complejidad y la incertidumbre.

Donde fallan las matemáticas: el orden de los factores

Re-significar las instituciones, transformar el Estado no sería suficiente si se prescinde de la política. Porque lo primero es la política. Tiene la misión de pensar más allá de las limitaciones del presente para las actuales y las próximas generaciones, de marcar el rumbo, de trazar las estrategias y orientar el proceso de transformación. De nada sirven instituciones y sistemas decisionales renovados si hacemos de la tecnología una nueva ideología.

Un componente esencial de la toma de decisiones radica en la velocidad, una buena decisión tomada a destiempo puede ser peor que una mala pero oportuna. El problema radica en que los hechos y proceso globales responden a una dinámica instantánea, en tiempo real, frente al estancamiento de nuestros modelos mentales, ideas, creencias, e incluso emociones.

Se trata de problematizar y priorizar estas cuestiones y otras relacionadas con la globalización, el consumo, el crecimiento económico, el ambiente, la demografía.

La magnitud del cambio y los diferentes niveles de impacto nos desafían a ser más inteligentes sobre la anticipación de riesgos y oportunidades para priorizar estrategias colaborativas, con proyecciones futuras.

LAS RELACIONES SOCIALES EN TIEMPOS DE COVID-19 [5]

Miguel Angel Gutierrez

Esta pandemia emerge como el fenómeno global de mayor impacto en el mundo de nuestros días, superando guerras, crisis económicas, fenómenos ambientales o sucesos de alcance mundial, como el terrorismo, el narcotráfico o el calentamiento global.

5 Los Andes, Opinión. 10 de mayo de 2020. Edición Impresa.

Pero lo que intento considerar es cómo afectará el distanciamiento social nuestras vidas cotidianas en adelante,

Muchas veces he señalado al fin de la distalidad como una de las tres fuerzas motrices más poderosas de la globalización (las otras dos son la aceleración de la historia y la crisis de las Estados Nacionales) ante la actual pandemia, me parece oportuno volver a repensar el significado de esta fuerza.

La distalidad, es la lejanía que existe en relación con un punto de origen que se toma como referencia; las sociedades históricas habían sancionado esto, con las fronteras, que distinguían entre los otros y nosotros. Con la globalización ha desaparecido dramáticamente lo que le pasa en el mundo a los otros y lo que nos pasa a nosotros.

Frente a la pandemia global las tecnologías se han mostrado muy apropiadas para resolver muchas de las funciones sociales: homework, educación, desarrollo de instrumental por impresiones 3D, vinculaciones personales y grupales, comunicación, etc. Y para la cooperación en materia de el uso de la investigación y divulgación del conocimiento sobre los múltiples aspectos de la problemática.

Han sido las tecnologías las que facilitaron la continuidad en alguna de las actividades de empresas, comercios, servicios; y actuar local y globalmente de un modo no imaginado pocos años atrás.

Hoy hay que reconocer su contribución y pensar en cuanto más podrán aplicarse en el futuro inmediato. Ya Horacio Godoy en su libro "Socialware" preveía el potencial de las tecnologías para facilitar y enriquecer las funciones sociales, al mismo tiempo que advertía sobre el Síndrome USTED, acrónimo de Uso Subdesarrollado de Tecnologías Desarrolladas.

Pero, aplanar la pandemia, en muchos países, requirió un distanciamiento social. Con las excepciones de actividades necesarias para la supervivencia todos sufrimos la obligación de extremar la distancia física respecto a los otros. Más allá de las relaciones virtuales que se incrementaron cabe preguntarnos cuanto nos necesitamos unos a otros. La respuesta no es la misma para cada uno, para cada estrato de edades, ni para cada sociedad. El sociólogo Ezra Klein advierte que el distanciamiento social implica "un colapso en el contacto social que es para más vulnerables al aislamiento y la soledad: los adultos mayores y personas con discapacidades o condiciones de salud preexistentes".

Algunos comentarios sobre la cuarentena dijeron que se tomó la decisión con extraordinaria frivolidad, subestimando el impacto las clases bajas. Porque hay que conocer la población y el territorio sobre el que se reglamenta y obviamente para quedarse en casa primero hay que disponer de una casa y de un ámbito sociocultural que te facilite aislarte en ella. Lo que me hizo recordar lo sucedido en Chicago en 1995: una ola de calor, en la que murieron casi 800 personas; la mayoría eran ancianos que vivían en barrios pobres y segregados con poco contacto social, sin embargo, adultos mayores que vivían en comunidades igualmente pobres y plagadas de delincuencia, pero que tenían acceso a una "infraestructura social", una red de calles, tiendas, instalaciones públicas y organizaciones comunitarias que ponen en contacto con amigos y vecinos, tuvieron mayor posibilidad de sobrevivir.

Porque más allá de lo necesario para la subsistencia, buena parte de los intercambios sociales surgen del amor, de la familiaridad, la amistad o el simple compañerismo; todo ello escapa de la economía monetizada. Frente a un problema se impone la acción, la que requiere previa evaluación, o análisis de riesgos. No basta el mero voluntarismo.

También me parece necesario reconsiderar otro hecho: las ciudades en el desarrollo económico mundial muestran dos tendencias concurrentes, al tiempo que aumenta la urbanización y se incrementa la importancia económica de las ciudades, se reduce la de los países. En 2011, se afirmaba "Las ciudades son los bloques de construcción reales de la humanidad debido a su tamaño económico, densidad de población, dominio político y ventaja innovadora. Son 'hechos reales' reales, casi inconmensurables, más significativos para la mayoría de las personas en el mundo que las fronteras nacionales invisibles".

Han devenido en eje centrales del nuevo capital global, y son los nuevos espacios de proximidad donde concurren: masa crítica de capital, inversión y conocimiento. ¿Pero que representan para la gente, para toda la gente?

Nuestro país, ha tenido que vivir grandes cambios en las últimas semanas, pero en medio de la agitación y la angustia, hay razones para pensar que podemos salir de la crisis con nuevas y mejores capacidades humanas e instituciones mejoradas, con un reconocimiento acabado de la diversidad que conforma nuestra totalidad nacional.

GOBERNAR LA COMPLEJIDAD[6]

Miguel Ángel Gutiérrez

El Covid-19 será finalmente derrotado en un tiempo relativamente menor que anteriores pandemias, pero no será la última.

"Todo está bajo control... no sabemos de quién".

Atribuido a Anthony Fauci

6 Los Andes, Opinión. 16 de mayo de 2020. Edición Impresa.

Los virus corona tienen un tamaño que varía entre 50 y 200 nanómetros (un nanómetro equivale a una mil millonésima partes de un metro), son 100 veces más pequeños que una célula, pero necesitan de ellas para vivir y reproducirse. Producto de la evolución natural o de la intervención humana, en su rápido y extenso despliegue, han dejado al desnudo verdades ocultas respecto a vulnerabilidades de regímenes políticos, de organismos internacionales y de la propia sociedad. ¿Cómo pudo algo tan pequeño, cambiar de golpe la vida en el mundo? Es un salto de escala, pero no inesperado, ni podría decirse sin precedentes.

Hay un antecedente -diferente en extensión e intensidad- el átomo, cuyo diámetro es aún más pequeño del orden de 0,1 nanómetro o una diez mil millonésima parte de un metro (hasta 1990 nadie había visto uno); no obstante fue manipulado por un conjunto científico, político, militar que creó la bomba atómica. Tras Nagasaki y Hiroshima, el mundo vivió medio siglo bajo la amenaza de la destrucción termonuclear. El riesgo de que se concrete, no se ha eliminado, aunque parezca poco probable.

Un virus es un agente infeccioso, y existen millones de ellos. Por eso, la aparición de nuevas enfermedades, y la reemergencia de algunas que se creían definitivamente eliminadas es altamente posible. Las epidemias y pandemias han sido identificadas como riesgos globales desde hace varias décadas. El Covid-19 no ha sido un cisne negro, o dicho de otro modo, la actualización de algo altamente improbable, ya estaba en pronóstico de muchos grupos y personas, desde fines del siglo XX, pero no en la atención de las dirigencias políticas, globales, nacionales o locales.

Que los virus no respeten fronteras, no es la única causa de la más grave crisis global; resaltan la falta de previsión y una confianza infundada en la capacidad de los sistemas de salud. La pandemia ha hecho patente este déficit de gobernabilidad anticipatoria. La aparición de desafíos globales que problematizan tendencias estructurales, demuestra la insuficiencia de gobiernos, de organizaciones internacionales, o de mercados, para controlarlos por sí solos. Marcan también límites al poderío de los grandes Estados y de las mega-corporaciones para actuar con responsabilidad en el escenario mundial.

El salto de lo microscópico a lo macro presenta para el futuro problemas de escala, de multidimensionalidad (afecta múltiples actividades de la humanidad), de velocidad, de dimensión, y de perspectiva y capacidad de gestión para enfrentarlo. Las escalas se cruzan, entrechocan, se suman y se enfrentan. Así como nuestra vida transcurre en las continuas interacciones entre individuos, en diversos grados de sociabilidad, en mercados, entre gobiernos, capacidades, conocimientos y tecnologías; la crisis se despliega en eco-sistemas.

Ni la epidemia, ni sus impactos se desarrollan a velocidad constante. Los países, los mercados, las comunicaciones tienen una dinámica muy diferenciada y por ello se reproducen a velocidades diferentes, y lo mismo sucede al interior de Estados y economías, no afecta de igual modos a concentraciones urbanas y rurales, zonas geográficas y aún barrios o familias. Las sociedades, los sistemas productivos, comerciales, y financieros, no se mueven a igual velocidad, las condiciones locales y grupales

también son muy diversas. Esas diferentes velocidades no son constantes, en algunos casos son aceleradas, en otros espasmódicas y aún lentas. Están en función de la perspectiva con la que se aborden: sanitaria, económico, política, estratégica, lo que determina la gestión.

La crisis sanitaria ha tenido graves e inmediatos impactos en muchas de ellas. En la salubridad pública, en las comunicaciones, en los sistemas productivos, en el comercio internacional, regional y local, en las finanzas, en el empleo, la educación, el esparcimiento y prácticamente todos los ámbitos de la vida humana, pero no termina allí; ni la política, ni la geopolítica, ni los estilos de vida y ni aún la propia humanidad como especie, quedarán al margen.

El covid 19 será finalmente derrotado en un tiempo relativamente menor que anteriores pandemias, pero no será la última. Y después que esta crisis de la humanidad pase, habrá sido un punto de no retorno, Volver a empezar o recuperar la "normalidad" serán tan utópico como pensar un nuevo mundo. Dependerá de nuestra capacidad de resiliencia y de construir no una "nueva normalidad" sino otra diferente.

Esta pandemia reveló un serio déficit de conocimiento, de preparación, de infraestructura, de coordinación y de capacidad de respuesta de los Estados, OO.II., de los mercados, las empresas y de las sociedades y comunidades. Por lo que la salida de la crisis nos obliga a repensar las capacidades y la preparación de la salud pública, de la economía, y también de la política y sus instituciones. ¿Como aprender a pensar con anticipación los problemas y riesgos de un mundo globalizado por las actuales y la próximas tecnologías? Por su extensión y urgencia es preciso redescubrir la planificación para mejorar la anticipación y hacer de la gestión que sea sistémica, integral y coordinada. Señalo los ámbitos involucrados respecto a los cuales la epidemia exige decisiones urgentes: sanidad, economía, hambre, pobreza, ingresos, educación,

empresas, deuda, finanzas, entre otros. El análisis usual ha simplificado lo prioritario instalando una falsa dialéctica entre la supervivencia y la economía. Esto implica el aferrarse a una percepción lineal de una realidad compartimentada; mostrando una incapacidad para gestionar inter-disciplinariamente.

No es posible dejar en suspenso indeterminadamente todos los ámbitos de la vida nacional, los líderes debieran estar preparados para pensar y decidir simultáneamente en múltiples espacios y horizontes de tiempo. Tampoco se puede responder conforme a los patrones convencionales de los mercados, gobiernos y sociedad civil.

Ahora bien, responder a múltiples necesidades en distintas realidades nos obliga a pensar en lo complejo, en las interconexiones, y en reducir las incertidumbres. Todo lo que debe hacerse opera en diferentes ecosistemas, que tienen potencialidades diversas, accionan y reaccionan a velocidades diferentes. La capacidad de resiliencia, está en función de los recursos, los sistemas de colaboración, y fundamentalmente, de la participación de la sociedad para imaginar nuevas formas de reconstrucción.

La recuperación económica de un país, no puede pensarse desde una única perspectiva, como podría ser más Estado o más mercados. Junto a los nuevos préstamos y planes de inversión dependientes del sistema financiero mundial, es preciso reconstruir las economías personales, privilegiar el empleo o el auto-empleo en función de los recursos, y necesidades locales, generar mecanismos para crear crédito garantidos en base de ahorros locales con nuevos modelos bancarios. Para luego proyectar esos instrumentos a nivel provincial y nacional. Tomar impulso en lo local para generar el trabajo que se hubiere perdido, promover mercados de cercanía, repensar el mero asistencialismo para articularlo a proyectos de vida individuales y grupales. Dando vuelta la dinámica de las escalas de lo local a lo global.

HACIA UNA NUEVA INSTITUCIONALIDAD[7]

Miguel Ángel Gutiérrez

La actual pandemia es un riesgo global anunciado, pero ignorado por casi todos los países.

7 Los Andes, Opinión. 12 de julio de 2020. Edición Impresa.

La actual pandemia es un riesgo global anunciado, pero ignorado por casi todos los países. Afectó la salud pública, la economía, la política, las relaciones sociales, transformó la vida en el mundo. Aún no es posible hacer un balance del impacto en esos campos, pero podemos preguntarnos ¿Por qué estábamos tan mal preparados? y lo más importante ¿Cómo nos preparamos para después?

Enfrentamos un dilema: recuperar la estabilidad lo más rápido posible; activando la economía y el trabajo, con pequeños ajustes que configuran la "nueva normalidad", o ver al covid19 como un evento que rompe con todos nuestros preconceptos y que nos plantea un cambio de paradigmas, que modificará la condición humana en adelante: Recomenzar con los mismos protagonistas e iguales percepciones, o abrirnos a pensar que los riesgos globales no van a terminar y que tras los cambios tecnológicos y económicos que aceleró el covid19 se asoman otros políticos y sociales de no menor importancia.

Hubo problemas previos a la pandemia desatendidos: globalización descontrolada, urbanización extrema, poca y mala infraestructura social, déficit de vivienda, saneamiento, educación, exacerbación del consumo. Verificamos también un claro déficit de comprensión gubernamental del humor social y ello repercute sobre la viabilidad de la democracia como forma de representación política.

En lo inmediato, cuando se supere la crisis de salud lo prioritario será la economía, seguramente bajo sus pretendidas leyes. Pero veamos lo que trajo la pandemia a más de muerte y enfermedad. La destrucción de empleos, de buena parte de las actividades productivas y estilos de vida. Nuevos compromisos financieros que afectan la capacidad de recuperación, mercados restringidos y una vuelta a las economías cerradas.

También producto de las restricciones impuestas por la pandemia las tecnologías se han mostrado apropiadas para digitalizar muchas de las funciones sociales: trabajo, educación, comercio, salud, en una transformación que hubiera requerido décadas sin aquella. La epidemia fue un acelerador de tendencias. No sabemos cómo cambiará la vida, pero si, que éstas tecnologías no tienen vuelta atrás. Cuando se supere la pandemia la veremos como un evento de ruptura que abrió paso a una nueva era.

Los mismos gobiernos que no atendieron una amenaza enunciada desde fines del milenio, ¿podrán resolver los desafíos sin cambiar? Falta información y análisis de la situación, y una inteligencia política que anticipe estos escenarios de conflicto. Parece ilusorio esperar respuestas precisas y oportunas de esa élite, será preciso un renovado liderazgo político, económico y social, y una visión de futuro que nos guie en la incertidumbre y la complejidad.

Vale recordar que los tiempos previos al Covid en el mundo distaban de ser pacíficos: convulsionados, cruzados por protestas sociales impulsadas principalmente por clases medias transversales a partidos, reclamando a los gobiernos. El Secretario General de la ONU afirmaba "Es claro que hay un déficit creciente de confianza entre la población y el establishment, además de que aumentan las amenazas al contrato social".

El contrato social tradicional, en su mínima expresión garantiza la vida y libertad de sus ciudadanos: circular, trabajar, expresar sus ideas y disponer de sus bienes a cambio de seguridad externa e interna; esta última incluiría la salud. El Covid-19 demostró que las sociedades eran mucho más frágiles de lo pensado y ello se vuelve contra la capacidad gubernamental para garantir esos derechos. La amenaza potencialmente más peligrosa sería la desintegración política, si se percibe que este contrato social se desmorona porque el gobierno no puede cumplir su parte del trato.

La cuestión de la gobernabilidad de las democracias en la sociedad digital no ha sido suficientemente considerada por la política, la academia o la intelectualidad. En nuestro caso, se quiso ver la superación de la grieta, porque el presidente convocó gobernadores de otras expresiones políticas, pero esa foto no es suficiente.

Si no es posible acordar sobre la coyuntura, si lo es el mediano y largo plazo, donde los intereses sectoriales pueden visualizarse dentro de los comunes y en especial considerando las generaciones futuras. Pero este ejercicio no puede quedar limitado a la voluntad gubernamental, sino que debe encarnar en la propia sociedad y en sus personalidades más representativas. Para alcanzar un gobierno que dé respuestas se necesita también una ciudadanía responsable. Solo así podremos identificar los obstáculos y oportunidades que pueden surgir.

LOS COSTOS OCULTOS DE LA PANDEMIA[8]

Miguel Ángel Gutiérrez

No se sabe si las personas podrán recuperar las capacidades que no puedan desarrollarse debido al confinamiento.

8 Los Andes, Opinión. 11 de octubre de 2020. Edición Impresa.

Diariamente se estiman los costos económicos de la pandemia, pero menos atención se presta a las consecuencias del aislamiento y distanciamiento social en término de relaciones de sociabilidad, dramáticamente trastornadas por cuarentena y distanciamiento social.

El cierre de las escuelas afecta el proceso educativo, cómo altera la convivencia por los cambios en la dinámica familiar. La autoridad paternal y de los maestros se deteriora; se profundizan diferencias entre amigos y compañeros. La educación presencial se multiplica por la cantidad de situaciones personales.

Los niños en los primeros 3 años están en un periodo de desarrollo neurológico crítico y de crecimiento de la circunferencia craneal. El cerebro, como centro de nuestra estructura relacional, percibe los ambientes vitales, respondiendo a diferentes situaciones, genera movimientos, capacidad de adaptación al entorno, habilidades visoespaciales, para manejar y manipular objetos en escenarios bidimensionales y tridimensionales. Así las personas y sus cerebros son moldeados por el mundo que les rodea. No se sabe si podrán recuperar las capacidades que no puedan desarrollarse por el confinamiento.

La exposición a virus o bacterias desarrolla el sistema inmunitario; adaptándolo para reconocer los peligros. Es la base de las vacunas, que incorporan patógenos atenuados o muertos para enfrentarlos en el futuro. En el contacto con otros niños se comparten a más de emociones, microbios que pueden ser beneficiosos para generar inmunidad.

Elaborar perspectivas y conductas se vincula con la memoria. La falta de marcos de referencias por no contar con memoria o experiencias personales, hace que la habilidad para tener una visión precisa de la realidad sea limitada. Los jóvenes incorporarán fácilmente los temores a "enemigos" invisibles que amenazan sus vidas e ignoramos si esto se modificará o acentuará en el futuro. Con consecuencias económicas cuando deban incorporarse al mercado laboral. También la des-locación del trabajo incrementará la competencia que ya no queda determinada por la localidad sino por lo globalizado. Aquellos que se hubieran visto forzados a abandonar la educación sistémica se sumarán a las legiones de jóvenes en situación de vulnerabilidad.

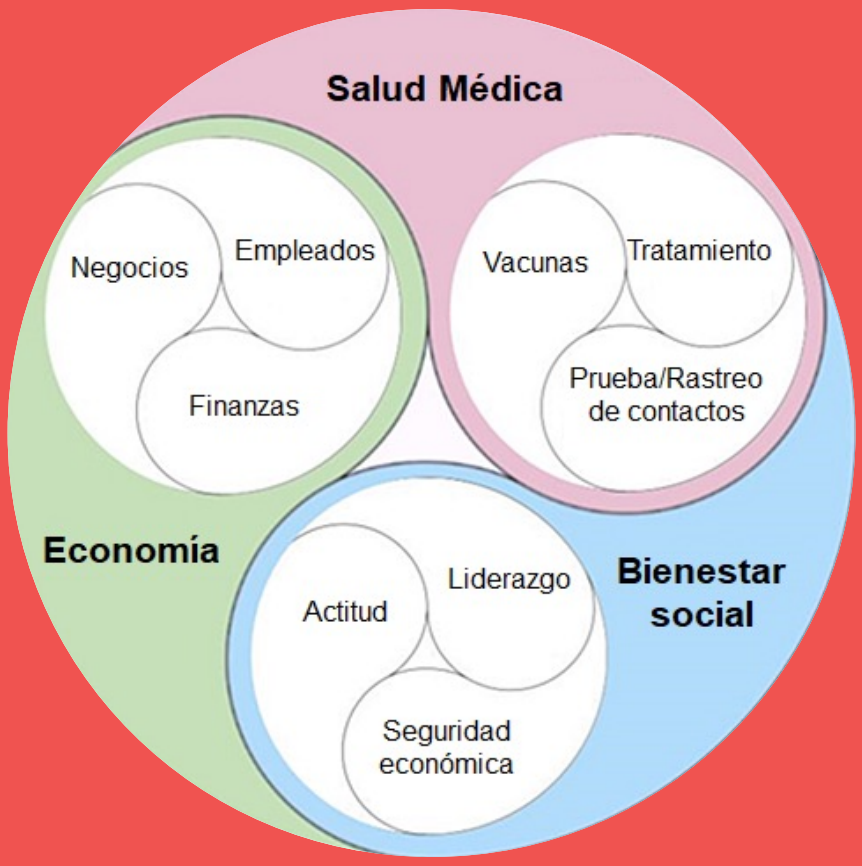
The Atlantic titulaba: "Este no es un desastre de salud mental normal". Donde afirmaba que los efectos psicológicos del covid19 durarán mucho más que la pandemia. Apoyada en datos censales decía que un tercio de los estadounidenses siente ansiedad severa y casi un cuarto muestra signos de depresión. Otra encuesta concluía que la pandemia había afectado la salud mental del 56% de los adultos. La situación es grave para grupos vulnerables -trabajadores de la salud, pacientes de COVID-19 o los que han perdido seres queridos- los que enfrentan un riesgo significativo de trastorno de estrés postraumático.

Era esperable: la depresión, la ansiedad, el trastorno de estrés postraumático, el abuso de sustancias, el abuso infantil y la violencia doméstica casi siempre aumentan después de los desastres naturales. Y el coronavirus es tan desastroso como cualquier incendio forestal o inundación.

El costo de la pandemia globalmente ascendería a USD 4,1 billones según el Banco Asiático de Desarrollo. Para la OMC, la contracción del comercio mundial de mercancías en la primera mitad de 2020, en una estimación optimista sería del 13%, y en una pesimista alcanzaría el 32%. El FMI estimaba que la pandemia le cuesta a la economía mundial U$S 375 000 millones mensuales, previendo que las pérdidas acumuladas globalmente a lo largo de dos años superarán los U$S 12 billones. Según el World Economic Forum, la lucha contra el COVID-19 podría costar 500 veces más que las medidas de prevención de una pandemia. La pandemia de COVID-19 probablemente terminará costando entre $8.1 y $15.8 billones a nivel mundial.

Como se ve las estimaciones del costo del covid19 en el mundo, son muchas y posiblemente erróneas. Y ello aún sin considerar la posibilidad de una segunda ola que el Millennium Project viene estudiando desde el comienzo de esta pandemia para la Cruz Roja Americana. Y se ignora por completo los costos en desarrollo intelectual y social de los niños y jóvenes del mundo, como sus consecuencias en materia de salud mental que son enormes y pervivirán a muy largo plazo, entre otros que no consideramos.

Cualquiera sea la suma, estos serán costos de ignorar el futuro.


Salud Médica
Negocios
Empleados
Finanzas
Vacunas
Tratamiento
Prueba/Rastreo de contactos
Economía
Actitud
Liderazgo
Seguridad económica
Bienestar social

AYER, HOY ERA MAÑANA [9]

Miguel Ángel Gutiérrez

Que el costo de la imprevisión, no nos impida pensar en una segunda ola del COVID-19

9 Los Andes, Opinión. 21 de octubre de 2020. Edición Impresa.

Cuando se reconoció como pandemia la expansión mundial del covid-19, ningún gobierno nacional, regional o local estaba preparado para enfrentar esa amenaza global. Todos habían ignorado las múltiples advertencias sobre estos y otros riesgos globales. El Millennium Project, en su primer informe anual "1997 Estado del Futuro" había sido muy claro sobre su alta probabilidad de ocurrencia, seguido de muchos otros, que he detallado en varias conferencias y artículos.

Ya en marzo pasado estimaba que se produciría una extraordinaria aceleración del proceso de investigación científica para producir una vacuna con capacidad de combatirla, pasando de cinco años a sólo uno, estamos en vísperas que ello ocurra.

La insuficiencia de infraestructura social básica, de tecnologías y preparación frente a emergencias fue común a todos los gobiernos en el mundo. Lamentablemente, también fue general la ignorancia de la política para enfrentar un problema multidimensional. En nuestro caso el auxilio de la ciencia fue parcial, solo infectólogos, sin incluir a epidemiólogos, intensivistas, terapistas, ni salud mental. Prueba de esta carencia es la reciente declaración de Pedro Cahn respecto a la segunda ola y la aprobación de una vacuna segura y eficaz: "No estoy en condiciones de afirmar que la Argentina no va a tener un rebrote el próximo invierno; no hay elementos para pensarlo".

Un enfoque totalmente diferente adoptó la Cruz Roja Estadounidense, pidió a The Millennium Project que redactara escenarios que describen cómo el covid-19 puede evolucionar hasta el 2022 para los EE.UU. Porque: "Estamos tan concentrados en lo que tenemos que hacer hoy para responder a la pandemia que no tenemos tiempo para pensar de 12 a 18 meses en el futuro, pero alguien tiene que hacerlo".

Un equipo de medio centenar de expertos lo hizo con una metodología que contemplaba:

i. Revisión de la literatura científica y profesional.

ii. Reuniones semanales para elaborar una matriz con las características para los escenarios, así como a identificar preguntas clave que a través de 5 cuestionarios Delphi en Tiempo Real recopilaron juicios de expertos en campos específicos: atención médica, ayuda en casos de desastre, economía, relaciones internacionales, política, seguridad y futuristas.

iii. Las consultas fueron sobre: Problemas médicos/de salud en EE.UU.; Implicaciones socioeconómicas en EEUU; Problemas médicos/sanitarios internacionales; Implicaciones socioeconómicas internacionales: Variables para el Índice sobre el Estado de la Pandemia. Se consultó a expertos del país y del mundo a través de los 65 nodos del Proyecto en los cinco continentes.

Se decidió que los escenarios del COVID-19 no deberían centrarse sólo en la enfermedad, sino presentar un panorama más amplio sobre el efecto de la pandemia en la dinámica social. Una representación gráfica de los elementos principales y sus interacciones a medida que se integran en los escenarios podría tomar el aspecto del gráfico inicial.

Surgieron interrogantes como: ¿Cuándo podremos volver a la normalidad? ¿Las vacunas acabarán con la pandemia? ¿Se propagará el virus más en América Latina, África y el sur de Asia antes de regresar a los Estados Unidos de América con mutaciones que harán que los tratamientos y vacunas anteriores sean menos efectivos? ¿Surgirá un liderazgo mundial para gestionar la pandemia mundial? ¿Se convertirá la recesión mundial en depresión? ¿Este "tiempo de espera" global conducirá a innovaciones sociales, económicas e institucionales del mismo modo que la Segunda Guerra Mundial condujo a reformas de las Naciones Unidas y de otras instituciones internacionales?

Estas y otras incertidumbres se organizan y evalúan a través de tres escenarios:

1. América Perdura: el más probable, sin sorpresas, con decisiones buenas y malas, y una combinación de elementos de los escenarios 2 y 3.
2. Depresión, Arrogancia y Discordia: escenario negativo plausible, malas decisiones, con discordia social y política.
3. ¡Las Cosas salieron Bien!: escenario positivo plausible, con buenas decisiones y ciudadanía responsable.

Las ideas clave extraídas de estos escenarios son: Lo peor está por venir: los mayores impactos sanitarios, financieros, económicos y psicológicos están por venir. La diferencia entre el mejor y el peor escenario es gigantesca; el resultado se determinará durante los próximos meses mediante acciones públicas que incluyan el uso de máscaras, el distanciamiento físico, el lavado de manos y evitar las multitudes en interiores. Poner todas nuestras esperanzas en una vacuna para poner fin a la pandemia de COVID no es prudente. Sin embargo, una estrategia para toda la nación, un comportamiento público responsable, un liderazgo estratégico y una coordinación internacional pueden mejorar drásticamente nuestra situación.

Estos escenarios son públicos y pueden consultarse en http://www.millennium-project.org/covid-19/, así como una traducción al español de su resumen ejecutivo y conclusiones.

REPENSAR LOS NEGOCIOS Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR[10]

Miguel Ángel Gutiérrez

La pandemia actuó como un acelerador de futuro y este cambio en la dinámica de los acontecimientos afectará el desarrollo y la difusión tecnológica.

10 Los Andes, Opinión. 22 de noviembre de 2020. Edición Impresa.

No se trata sólo de recuperar la funcionalidad que se tenía antes del Covid, sino maximizar el empleo de los nuevos recursos tecnológicos, para basar la docencia en investigación y generación de proyectos.

Los efectos económicos del Covid-19 exceden en mucho una caída del PBI, y afectarán casi todos los sectores productivos, e incluso de servicios.

La CEPAL en un informe reciente identifica tres grupos de sectores entre los más afectados por la crisis: fuertes, significativos y moderados. Entre los primeros menciona el comercio minorista y mayorista; hoteles y restaurantes; actividades sociales y personales, inmobiliarias.

Pero también todos sufrirán los impactos, veamos algunos: la actividad aerocomercial, sólo los viajes de negocios sumaban 1,5 billones de dólares, hoy operar con ocupación restringida, cambia radicalmente la ecuación costo-tarifas. Jack Ma fundador de Alibaba afirma que los bancos deben abandonar la mentalidad de "casa de empeño" que prestan sobre garantías y estimación de riesgos y no atienden nuevos proyecto y oportunidades para los jóvenes y países en desarrollo. La industria petrolera no podrá escapar a las opciones por energías limpias.

La gran mayoría de las empresas de América Latina registran considerables caídas de sus ingresos, tienen serios problemas para atender sus obligaciones salariales, impositivas, comerciales y encuentran dificultades para financiar capital de trabajo. Las orientadas a la exportación, enfrentan una reducción generalizada de la demanda externa y del retorno por exportaciones; las mercado-internistas deberán soportar cambios en el consumo y estilos de vida. Pero todas afrontarán un cambio estructural regresivo, como la obsolescencia, devaluación y sobre dimensionamiento de activos tanto físicos (inmuebles, maquinarias, etc.) como intangibles (franquicias, patentes), con riesgo de devenir activos tóxicos, de baja calidad, difíciles de realizar.

Las universidades nunca volverán a ser las mismas tras el coronavirus, no sólo por la necesaria hibridación de clases presenciales con virtuales. Algunos impactos que no son inmediatamente visibles, adquirirán importancia en lo inmediato y en el medio y largo plazo; imponiendo una revisión integral de su misión, funciones, organización y planteles docentes.

UNESCO estima que más de 1.500 millones de estudiantes en 165 países no fueron a la escuela por el COVID-19. El IESALC dijo que al menos un tercio de los estudiantes y de profesores no tienen acceso a Internet, dificultando una transición a la educación virtual. Lo confirma una encuesta sobre la experiencia digital irlandesa: el 70% de los

académicos nunca habían enseñado en línea antes de la crisis, es posible que estas capacidades hayan sido insuficientes para el repentino aumento de la demanda, y no todo el personal y los estudiantes estaban familiarizados con ellas.

Otro ámbito a considerar es el movimiento internacional de los estudiantes, si bien las fronteras entre países están cerradas de momento, las universidades deben, impulsar iniciativas internacionales en materia de docencia e investigación. Pueden perder un porcentaje de estudiantes internacionales. En EE.UU. los chinos e indios alcanzan el 33,7% y 18,4 % de la población estudiantil extranjera. Los candidatos a doctorado internacionales corren un mayor riesgo, ya que a menudo no cuentan con redes de apoyo locales y pueden verse además afectados por la situación en su país de origen.

He sostenido que la pandemia actuó como un acelerador del futuro, y este cambio en la dinámica de los acontecimientos, afectará también a el desarrollo y difusión tecnológica, la que se encuentra como conocimiento incorporado en herramientas, dispositivos, y procesos, pero también como conocimiento tácito en los cerebros donde la velocidad de adquisición es notoriamente más lenta. Esto ha sido aprovechado por Google que por 300 dólares y en seis meses ofrece una formación y un certificado que equiparan al de una carrera universitaria. Al anunciar esta iniciativa Google indica que becarán 100.000 estudiantes que más lo necesiten. ¿Cómo competirán universidades tradicionales que tienen una matrícula que multiplica por mil este costo?

Asimismo, preveíamos que el impacto de las nuevas tecnologías sobre el trabajo aumentaría en forma dramática el desempleo y la obsolescencia de la formación profesional. Aquello que se esperaba paras las próximas tres décadas, ya quedó instalado entre nosotros y no hay marcha atrás.

La pandemia obligará a las universidades a cambiar carreras, contenidos, modalidad y tecnologías educativas afrontando ajustes en los costos de matrículas y mucho de los cambios podrían ser permanentes. Al tiempo que reformulan su articulación con productores y trabajadores de las comunidades locales y nacionales, para revalidar su responsabilidad y prestigio social, también una más estrecha colaboración y asociación entre gobierno, empresa y academia para abordar diversos problemas emergentes causados por el Covid-19, y participar de actividades de I+D+I.

Pero no se trata sólo de recuperar la funcionalidad que se tenía antes del Covid, sino maximizar el empleo de los nuevos recursos tecnológicos, para basar la docencia en investigación y generación de proyectos, dando respuestas a los profundos cambios acelerados por la pandemia, que experimenta el mundo del trabajo.

POBRES DE FUTURO UN NIÑO SIN CAPACIDAD DE CONSTRUIR UN PROPÓSITO EN SU VIDA QUEDARÁ DE POR VIDA LIMITADO POR SU POBREZA INICIAL[11]

Miguel Ángel Gutiérrez

El COVID-19 vino a poner en evidencia mundialmente los graves problemas de las infraestructuras sanitaria asociadas a las desigualdades.

11 Los Andes, Opinión. 13 de diciembre de 2020. Edición Impresa.

Un trabajo de epidemiológica de Diez Roux, publicado en la Academia de Ciencias de New York, en 2010, concluía: "Las características de los vecindarios o entornos residenciales pueden afectar la salud y contribuir a las desigualdades sociales y raciales en la salud". Destacando el impacto potencial en la salud de otras políticas, como planificación urbana, zonificación, desarrollo comunitario y de transporte, hoy podríamos agregar vivienda y educación.

Pretender que el conocimiento científico informase las políticas públicas hace una década no parece realista. El covid-19 vino a poner en evidencia mundialmente los graves problemas de las infraestructuras sanitaria asociadas a las desigualdades.

Recientemente un estudio transversal de investigadores de Washington University (Missouri), de imágenes cerebrales y pruebas neurocognitivas en 11.875 niños de 9 y 10 años vinculó la pobreza del vecindario, el volumen prefrontal e hipocampal y el desempeño en tareas cognitivas. Evidenciando que, en un contexto más amplio, el vecindario impacta en el desarrollo prefrontal e hipocampal y en el desempeño cognitivo y debiera considerarse en estudios de pobreza y adversidad en niñez.

Podría extrapolar esto a las condiciones de vida de los niños argentinos, donde la pobreza alcanzó al 40,9% de la población. Se calcula que 18,5 millones de argentinos y el 56,3% de los menores de 14 años son pobres, datos del primer semestre del año. De estos últimos, 1.200.000 viven en hogares indigentes, donde sus familias no alcanzan a comprar los alimentos básicos. La pobreza no debe limitarse al ingreso familiar, ya que otros de sus componentes, estimados por un índice multidimensional comprende carencias a nivel de los hogares y las personas en los ámbitos de la salud, educación y nivel de vida, en base a 10 parámetros o indicadores con una ponderación distinta según el grupo.

Esto es la fotografía, el estudio de la situación, pero se ignora la película, su proyección a lo largo de la vida de esos niños. En física cuántica el principio de incertidumbre de Heisenberg, sostiene que no puede conocerse el estado o posición de una partícula y simultáneamente otra variable como el movimiento de un objeto dado. En otras palabras, cuanta mayor certeza se busca determinar en el estado una partícula, menos se conoce su movimiento lineal y, por tanto, de su masa y velocidad. Tomando en préstamo este principio, solo podríamos conocer el estado actual de la pobreza y

la niñez en una comunidad determinada y quedaría fuera de alcance de nuestro conocimiento su trayectoria posterior.

Pero el niño no es un objeto inanimado que sólo se desplaza, es un ser humano que desarrolla sus capacidades intelectuales, emocionales y relacionales y las acrecienta de una manera muy diferenciada en el curso de su vida. El lóbulo prefrontal tiene importancia sustantiva en el desempeño cognitivo. Es reconocido como la región del cerebro más vinculada a las funciones ejecutivas, siendo un área de asociación multimodal o terciaria, que coordina la información proveniente de otras áreas cerebrales. Su función principal es regular nuestras expresiones y comportamientos, e inhibir conductas poco aceptables y controlar la agresividad, de los impulsos límbicos, del hipocampo. Y eso de desarrolla básicamente en los primeros años de vida.

Podemos suponer que el desarrollo de estas regiones cerebrales afectará buena parte de las funciones ejecutiva, la capacidad de atención, la memoria y la inteligencia, la personalidad y la conducta social.

Retomemos la información que presenté inicialmente. La evolución de estos procesos cognitivos, en especial el desarrollo de la inteligencia, es fundamental para el futuro de los niños. Esta dimensión no considerada en el índice multidimensional de la pobreza, por no existir en acto, va a ser afectada de modo irreversible por las carencias en materia de relaciones sociales, que determinan el capital social de una persona. No serán igual las capacidades de aquellos que tuvieron un desarrollo sin las restricciones que impone la pobreza, la salud, el habitad, el vecindario.

La inteligencia no sólo reconoce los varios tipos que precisa Gardner: Individual; lingüística-verbal; lógico-matemática; visual; auditiva-musical; kinestésica- corporal; interpersonal; naturalista o emocional. Todas ellas modificadas por tres categorías de factores: el biológico, la vida personal y social y los factores culturales e históricos. Hoy sumo la inteligencia colectiva.

En estas categorías no tiene un lugar el futuro, que si bien, es indeterminado, como capacidad de anticipar situaciones, cursos y elecciones de vida, nos lleva a elegir que caminos y acciones puedan conducirnos a él. El futuro se hace socialmente, pero también individualmente. Un niño sin capacidad de construir un propósito en su vida quedará de por vida limitado por su pobreza inicial.

FIN DE AÑO Y FINAL DE FIESTA[12]

Miguel Ángel Gutiérrez

La globalización pos-covid marca el verdadero comienzo del milenio, y el final de la sociedad de consumo. Todas las transformaciones que la tecnología impulsó para afrontar la epidemia, no tienen retorno.

12 Los Andes, Opinión. 27 de diciembre de 2020. Edición Impresa.

El Millennium Project investigó desde 2015 al 2018 como la relación de tecnologías y trabajo y afectaría al empleo en todo el mundo; diseñó escenarios de futuros al 2050, los que fueron discutidos en 30 talleres nacionales en 29 países, identificando cientos de acciones, evaluadas por futuristas y expertos de más de 50 países, que identificaron estrategias para enfrentar esos problemas. Estas acciones fueron evaluadas por cinco encuestas internacionales (sobre gobierno y gobernabilidad; negocios y trabajo; educación y aprendizaje; artes y medios; y comunidades de CyT) para evitar los desastres inminentes pronosticados y cambiar la situación por mundo mejor en las próximas tres décadas. El Covid19 anticipó estas previsiones 20 años, ya estamos viviendo ese futuro y no hay vuelta atrás.

Aunque los mayores riesgos ya habían sido anticipados en su primer informe "1997 State of the Future", como: la creciente brecha entre ricos y pobres; enfermedades nuevas o recurrentes, microorganismos inmunes y epidemias; poca capacidad de anticipación en la toma de decisiones; desequilibrio en la dinámica humano-ambiental; y el cambio de la naturaleza del trabajo.

Esos problemas, interrelacionados y mutuamente influyentes, fueron puestos en acto dramáticamente por el covid-19, impactando sobre: condiciones de vida, habitad y relaciones sociales en todo el mundo, con déficit de gobernabilidad en todo el mundo. Dejando a la vista la vulnerabilidad humana altamente determinada por su estatus personal, familiar y social.

Mi primer análisis tras la aparición del Covid19, estimaba que la investigación científica necesaria para las vacunas se aceleraría de 5/10 años a sólo uno. Anticipación que se manifestó también en la aplicación de tecnologías al trabajo, la educación, la salud. Se cumplió, pero es claro que nada nos protegerá de nuevas posibles epidemias.

El fin de siglo, para muchos comenzó con el final de la guerra fría y el inicio de la globalización. Fue un proceso de transición donde nuevos actores sociales y globales, incluso individuales emergieron sobre una nueva infraestructura brindada por las TIC. Grandes fuerzas o tendencias motrices se manifestaron en relación con el agotamiento de instituciones tradicionales como el Estado Nación y en función del alcance del nuevo contexto mundial por la reducción del tamaño relativo del mundo y la aceleración de la historia. Todo esto configuro la globalización pre-covid19.

Muchos confundieron estos cambios con el comienzo de una nueva sociedad histórica: la pos-modernidad, pos-industrial; de la información, de las tecnologías, de la información, o del conocimiento, pero siempre como la culminación dentro del marco de una sociedad del consumo desenfrenado.

Fueron tiempos de crecimiento económico, pero no de desarrollo humano. Con serias crisis: de seguridad en 2001, financiera de 2008 y otras menores. Pero no fue hasta el 2020, con la pandemia que enfrentamos la primera crisis verdaderamente global en la historia de humanidad. Todos vivimos en tiempo real un mundo global, atacado por virus microscópico; interactuando sin contacto físico y sin liderazgos inteligentes ningún país fue incapaz de dar respuestas adecuadas y oportunas a las gravísimas deficiencias en los sistemas de salud, educación, común a todos.

La globalización pos-covid marca el verdadero comienzo del milenio, y el final de la sociedad de consumo. Todas las transformaciones que la tecnología impulsó para afrontar la epidemia, no tienen retorno. Las tecnologías no desaparecen, sino por nuevas innovaciones, y se cruzan y adicionan para acelerar, no ya la historia, sino el futuro.

La humanidad tiene nuevos desafíos: delimitar la soberanía nacional para diseñar una gobernanza global, que responda a los problemas mundiales, capaz de integrar regiones, países y ciudades; de gestar una ciudadanía global responsable, financiada con equidad y justicia. Y sobre todo con nuevos objetivos: protección al medioambiente, defensa de la biodiversidad, energías limpias, educación en los valores de un nuevo humanismo, apoyadas en tecnologías y sostenida por datos, información y conocimiento, fundada en una ética que posibilite el desarrollo de la inteligencia, individual, nacional y colectiva.

La convergencia de ciencia, tecnología y toma de decisiones políticas y empresariales, requiere una nueva conciencia de los objetos técnicos y de las interrelaciones entre inteligencia artificial, robótica, computación cuántica, impresión 3 y 4D, digitalización en todo, ciencias cognitivas y de datos y las funciones sociales: trabajo, educación, salud, vivienda. Todo ello requiere regulaciones flexibles, porque lo que está en riesgo es el futuro de nuestra especie, tanto como el de las nuevas generaciones.

Aquello que nuestro exhaustivo estudio -mencionado al inicio de la nota- sobre las relaciones entre tecnologías y trabajo que pensamos pasaría circa el 2050 ya está aquí entre nosotros y solo podemos enfrentar su complejidad e incertidumbre con una creciente inteligencia humana, para enfrentar con éxito el fin de fiesta, de la sociedad del consumo y el derroche. Es el fin de la transición al nuevo milenio, con el surgimiento de un nuevo mundo y el despertar de un nuevo ser humano, si somos capaces de acceder a la sociedad del conocimiento armados de un renovado y profundo humanismo.

NUEVA GLOBALIZACIÓN[13]

Miguel Ángel Gutiérrez

Lo desconocido –el covid19- pero no imprevisible, y lo conocido –la ciencia- pero ignorada, se conjugaron para generar una nueva globalización.

13 Los Andes, Opinión. 10 de enero de 2021. Edición Impresa.

En el año que terminó el mundo mostró profundas brechas en las infraestructuras sanitaria y educativa; en la distribución del trabajo y la riqueza; como así también en las capacidades de liderazgo político. Pero la ciencia tuvo un 2020 excelente por sus investigaciones sobre el virus covid19, registrando a noviembre, 261 vacunas candidatas para prevenirlo a nivel mundial. Para la Asociación para el Avance de la Ciencia (USA), "nunca antes los gobiernos, la industria, el mundo académico y las ONG habían invertido tanto dinero, músculo y cerebro en la misma enfermedad infecciosa en tan poco tiempo". También fue un año histórico en la exploración espacial, la aplicación de inteligencia artificial a la investigación cuántica y muchos desarrollos tecnológicos.

Lo desconocido –el covid19- pero no imprevisible, y lo conocido –la ciencia- pero ignorada, se conjugaron para generar una nueva globalización. La primera había sido producto de la geopolítica (fin de la guerra fría) y de la expansión económica; la globalización post-covid es producto de la biología, y del desarrollo científico tecnológico. Si la primera nos pareció el comienzo de un nuevo mundo, la globalización post-covid es el comienzo de nuevas relaciones tempo-espaciales, entre los humanos y con la propia naturaleza y el universo.

En la década que iniciamos será posible ver más cambios que en toda la anterior historia de la humanidad. Los grandes desafíos globales, son, hoy más que nunca, de naturaleza transnacional y de solución transinstitucional: proteger la salud humana; preservar el ambiente, resolver las crisis del hambre, la pobreza y la exclusión social; energías limpias; suman ahora el desafío de acelerar la convergencia transdisciplinaria: la fusión de ideas, enfoques y tecnologías de campos de conocimiento muy diversos para estimular la innovación y el descubrimiento, es cosa de todos.

La sinergia de ciencia, ingeniería, computación cognitiva, alcanzó lugares de privilegios en la agenda de las grandes potencias, incluso como parte de nuevos conflictos geopolíticos. No sólo gobiernos, sino fundaciones, corporaciones y alianzas público-privada financiaron y desarrollaron múltiples frentes de avances en la investigación científica, sin poder evitar numerosas teorías conspirativas.

Prácticamente todos los gobiernos ante la ignorancia respecto la grave amenaza viral, acudieron al apoyo de comités de científicos. Pero en muchos casos sólo de especialistas infectólogos, sin integrar epidemiólogos, genetistas, biólogos y menos aún sociólogos, economistas o políticos, con los pobres resultados que podemos apreciar.

Hay, asimismo, otros campos que permanecieron al margen de las soluciones científicas, como la economía y la política. La Inteligencia artificial, la robótica, las apps remplazaron trabajos en oficinas, fábricas y servicios; y los administrativos lo hacían desde su casa, sin poder evitar una extendida crisis de capacidad empresarial y gubernamental. Los países pobres carecen de recursos para mantener empleos y negocios, o invertir en sus propias áreas de ventajas competitivas, y enfrentan riesgos de crisis y fuga de capitales.

El Banco Mundial advierte que la pandemia impulsa una nueva generación de pobreza y el FMI dice que las naciones en desarrollo corren el riesgo de retroceder una década.

Con respecto a la gran política el aporte de las ciencias no atendió ninguno de los grandes nuevos desafíos a la humanidad. Como las crisis del Estado e identidad nacional, de las instituciones, de la democracia; ni la necesidad de una Gobernanza Global. Son múltiples y diversos los problemas que esta debe resolver. Ámbitos de autoridad, mecanismos de control; derechos y deberes de una nueva ciudadanía. Gobernanza global y regionalismo, resignificación del Estado, rediseño institucional, regulación de mercados, nuevos instrumentos de taxación, inclusión de próximas generaciones, una ética global.

El desafío más complejo en un mundo tan dinámico, es gobernar superando las restricciones del presente con visión de futuros. La prospectiva aporta escenarios y estrategias asistida por el conocimiento científico y tecnológico, pero no será igual para todo el mundo.

En los países subdesarrollados a los graves y acuciantes problemas internos se imponen severas restricciones del ambiente externo y la propia noción de desarrollo asentada en supuestos y respuestas muy distintas a los de los países centrales. No basta repetir recetas de los países centrales, es necesario un auténtico cambio de paradigmas.

La articulación ciencia y política requiere fundar la toma de decisión en nuevos instrumentos interinstitucionales, interdisciplinarios e internacionales, que incentiven la participación de todos los interesados y permitan abordar la resolución de necesidades básicas como promover el desarrollo humano como un todo. No basta saber qué pasa, es preciso anticipar los nuevos desafíos que surgen de aspectos científicos y tecnológicos, desde la perspectiva del desarrollo autónomo de nuestras sociedades.

LOS 20: TIEMPOS INTERESANTES, TIEMPOS TURBULENTOS[14]

Miguel Ángel Gutiérrez

14 Los Andes, Opinión. 24 de enero de 2021. Edición Impresa.

Un virus de poco más de un centenar de nanómetros, ha puesto en crisis la salud, la economía, la política y las relaciones sociales de todo el mundo, con un impacto que implica un quiebre sin retorno de todo los que era nuestro mundo.

No es fácil determinar el momento preciso en que un mundo termina o cuando una nueva época está comenzando a nacer.

"Ojalá vivas tiempos interesantes" es una antigua maldición china, aunque el copyright no sea fiable. Estos tiempos podían ser tumultuosos, inciertos, turbulentos, donde no encuentres respuestas adecuadas a lo desconocido. El historiador francés F. Braudel estudia los ritmos de los tiempos y precisa diferentes velocidades de los procesos históricos, reduciendo el carácter multidimensional del tiempo, a tres dimensiones: el tiempo lento, la larga duración y el tiempo rápido. R. Weber postula que el tiempo pasa más rápido para las personas más grandes, apoyado en una ecuación que indica que nuestra percepción cambia en función del tamaño los estímulos externos y nos resulta más difícil hallar diferencias en masas o unidades mayores.

La década que iniciamos será de tiempos acelerados, revolucionarios, de cambios radicales, disruptivos, transformadores. El mundo globalizado, pre-covid19 se había reducido a tiempo real, donde se podría estar en cualquier parte con solo un click, se transformó por un virus de escala nanoscópica.

La globalización post-covid19 hace el mundo más pequeño y más acelerado, ¿Podremos entender y gestionar las fuerzas motrices de la transformación? ¿Estarán los dirigentes políticos, económicos y sociales preparado para un cambio de paradigmas?

Es un nuevo escenario y un nuevo tiempo para el mundo en que vivimos. Al que debemos entenderlo como un ecosistema, un sistema biológico constituido por una comunidad de organismos vivos y el medio físico donde se relacionan. Es un sistema complejo compuesto de organismos interdependientes que comparten el mismo hábitat y desarrollan una serie de cadenas que muestran la interdependencia de los organismos dentro del sistema. Pero en el momento actual se quebró el "equilibrio" entre la biosfera que heredamos y la tecnoesfera que hemos creado.

Un virus de poco más de un centenar de nanómetros, ha puesto en crisis la salud, la economía, la política y las relaciones sociales de todo el mundo, con un impacto que implica un quiebre sin retorno de todo los que era nuestro mundo.

No es fácil determinar el momento preciso en que un mundo termina o cuando una nueva época está comenzando a nacer. Podemos decir "ahora", para marcar un corte entre el pasado y el futuro, como un instante real que está fuera de la serie temporal, un corte entre pasado y futuros. Esto es propio de occidente, porque la idea de los tiempos participa en muchas situaciones autorreferenciales, para otras culturas "ahora" pueden ser 7 generaciones en el pasado y otras 7 en el futuro.

Hay al menos un tiempo, no cronológico, el "kairos", ese tiempo que nos toca vivir que no es igual para nadie relacionado con un contexto particular. Cuando lo pensamos en términos de sucesos externos a nuestro propio curso vital no es un universal. Consciente o inconscientemente para las personas, adquiere muy diferente contenido cuando se lo vincula con las nociones de cambio o velocidad de flujo del tiempo localizado.

Para hacernos una nueva visión del mundo del nuevo milenio es preciso advertir la nueva configuración de tendencias motrices, la expansión de los límites de la globalización, las nuevas dinámicas globales, y sobre todo la obsolescencia del pasado para pensar y orientar las transformaciones por llegar.

¿Qué es el futuro y cómo se relaciona con las tendencias y nuestro ser en general?

Históricamente el "desarrollo" era un proceso "universal" con el objetivo de alcanzar un estado final de país industrializado y moderno, en una sociedad secular separada del Estado, para construir nuestro futuro. Actuando como dirección y objetivo común en el tiempo. Se supone la "modernidad" tiene como actores principales a los Estados nacionales, y que el desarrollo es una situación de estabilidad sostenible en el tiempo.

El agotamiento del modelo de desarrollo, ha dejado a los Estados y las sociedades sin futuro, lo que implica revisar viejas categorías de pensamiento y de relacionamiento humano, por lo que es un imperativo "Pensar un nuevo modelo de gobernanza". No puede ser un "superestado" de ámbito planetario, basado en el modelo del Estado-nación, tampoco la ONU, porque los OOII están muy lejos de poder prever y gestionar los riesgos globales y el flujo arrollador del conocimiento y las tecnologías que ha fusionado y dejado obsoletas categorías de seguridad, economía, ambiente, desarrollo y liderazgo.

Es preciso pensar un sistema global que impulse el crecimiento integral con equidad, sostenga la diversidad cultural, y la protección del ambiente. Determinando ámbitos de decisión limitados y flexibles. Una gobernabilidad que responda a las necesidades de las personas, los grupos sociales, las sociedades, y países, regiones y el ambiente.

Es preciso también construir una nueva ciudadanía que contenga estas transformaciones, que no son solo de tipo técnico, sino que determinan la existencia de un nuevo entorno social que se diferencia del entorno natural y urbano.

Es una tarea que pareciera imposible, pero si la humanidad fue capaz de diseñar su vida y evolucionar del nomadismo a la sociedad del conocimiento y diseñar la propia vida y aún la muerte, es necesario preparar el nuevo milenio para toda la humanidad.

CIENCIA Y POLÍTICA: ¿ALIANZA CIRCUNSTANCIAL O SUPERACIÓN DE LAS IDEOLOGÍAS? LA GLOBALIZACIÓN POST.COVID ES EL COMIENZO DE NUEVAS RELACIONES TEMPO-ESPACIALES ENTRE LOS HUMANOS Y DE ESTOS CON LA NATURALEZA Y EL UNIVERSO[15]

Miguel Ángel Gutiérrez

Hace un siglo, Einstein recibía el premio nobel de física; pocos años después renunciaría a su ciudadanía alemana. Ya en Londres en una multitudinaria conferencia titulada "Ciencia y civilización" anticipaba el incierto futuro de la libertad: "En ... estos tiempos tempestuosos se puede ver a los seres humanos y los valores humanos en toda su desnudez. Cada nación y cada ser humano expone ahora claramente sus virtudes y debilidades, objetivos y pasiones. En la avalancha de los acontecimientos contemporáneos, el comportamiento ordinario pierde sentido; las convenciones se desvanecen como peladuras...Sin duda, las actuales dificultades económicas traerán consigo alguna legislación que ajuste la oferta y la demanda de trabajo, así como la producción y el consumo. Siempre se logrará mediante el control gubernamental. Pero estos problemas también deben ser resueltos por hombres libres. En la búsqueda de una solución debemos cuidarnos de no caer en una especie de esclavitud que impida cualquier desarrollo saludable."

Vale la extensa cita para entender el mundo actual. La pandemia reveló las graves desigualdades en materia sanitaria, educación, distribución del trabajo y la riqueza; y en las capacidades de liderazgo político en todo el mundo, marcando el fin de las ideologías.

Necesitó la política de la ciencia para atender una amenaza global; ya en noviembre del 2020 había 261 vacunas registradas. La Asociación para el Avance de la Ciencia (USA), afirmó "nunca antes los gobiernos, la industria, el mundo académico y las organizaciones sin fines de lucro habían invertido tanto dinero, músculo y cerebro en la misma enfermedad infecciosa en tan poco tiempo".

También fue un año histórico en la exploración espacial, en la aplicación de inteligencia artificial a la investigación cuántica, y muchos desarrollos tecnológicos.

El covid19, la ciencia y la tecnología se conjugaron para generar una nueva globa-

15 Los Andes, Opinión. 24 de febrero de 2021. Edición Impresa.

lización. La primera había sido producto del fin de la guerra fría y la expansión económica; la globalización 2.0 lo fue, de la biología, y del desarrollo científico tecnológico. Si la primera nos pareció el comienzo de un nuevo mundo, la globalización post-covid es el comienzo de nuevas relaciones tempo-espaciales, entre los humanos y de estos con la naturaleza y el universo.

La pandemia quebró todas las fronteras nacionales e incluso la extremadamente difusa de la humanidad con la biótica. El Covid reveló la precaria y muy desigual preparación de los gobiernos para cuidar la salud pública, y la miopía de sus respuestas atendiendo sólo lo interno, aún a costa de libertades y valores esenciales, consolidando autocracias y acelerando la crisis de la democracia.

La pandemia afectó el valor estratégico de los bienes, alterando sistemas de producción, cadenas de valor, relaciones entre energía, alimentos, industrias y servicios. Pero fundamentalmente el sistema de decisiones estratégicas de líderes e instituciones.

Frente a amenazas bióticas la seguridad no reside en las armas, población o territorio, sino en el conocimiento, la ciencia y las tecnologías.

La nueva década traerá cambios más disruptivos que todos los anteriores en la historia mundial. Presenta grandes desafíos globales, que son, de naturaleza transnacional y de solución transinstitucional: proteger la salud humana; preservar el ambiente, resolver las crisis del hambre, de la pobreza y la exclusión social; energías limpias; y acelerar la convergencia transdisciplinaria: la fusión de ideas, enfoques y tecnologías de campos de conocimiento muy diversos para estimular la innovación y el descubrimiento, como asunto de todos.

La sinergia de ciencia, ingeniería, computación cognitiva, fue privilegiada por las grandes potencias, incluso como parte de nuevos conflictos geopolíticos. Prácticamente todos los gobiernos acudieron a comités de científicos, pero en muchos casos sólo de infectólogos, sin integrar epidemiólogos, genetistas, psiquiatras, biólogos y menos aún sociólogos, economistas o políticos, con los pobres resultados que podemos apreciar.

Los países pobres sin recursos para mantener empleos y negocios, o invertir en sus áreas de ventajas competitivas, enfrentan riesgos de crisis y fuga de capitales. El BM advierte que la pandemia impulsa una nueva generación de pobreza y el FMI dice que las naciones en desarrollo corren el riesgo de retroceder una década.

Respecto a la gran política el aporte de las ciencias no atendió grandes desafíos, como: la crisis del Estado Nacional, de las instituciones, de la democracia; ni la necesidad de una Gobernanza Global.

El desafío más complejo de la dinámica mundial, es gobernar superando las restricciones del presente con visión de futuros.

La articulación ciencia y política requiere fundar la toma de decisión en nuevos instrumentos interinstitucionales, interdisciplinarios e internacionales, que incentiven la participación de todos los interesados y permitan abordar la resolución de necesidades básicas como promover el bien común universal.

PENSAR LOCAL, ACTUAR GLOBALMENTE[16]

Miguel Ángel Gutiérrez

El año COVID, con fracasos políticos, pero con éxitos biotecnológicos sin precedentes, también ha aumentado el poder de la tecnología de la información que obra sobre el poder político.

16 Los Andes, Opinión. 28 de marzo de 2021. Edición Impresa.

En marzo del 2020 reflexionando sobre el impacto mundial del covid 19, veía "el día después" como un quiebre sin retorno a la "normalidad". En abril el Millennium Project, publicó "Tres Futuros de la Pandemia COVID19 en EE.UU. al 1/1/2021" (http://www.millennium-project.org/covid-19/).

Las principales conclusiones extraídas de aquellos eran aplicables a nuestros países:

- Lo peor está por venir: los mayores impactos sanitarios, financieros, económicos y psicológicos están por venir.
- La diferencia entre el mejor y el peor escenario es gigantesca; El resultado se determinará durante los próximos meses mediante acciones públicas que incluyan el uso de máscaras, el distanciamiento físico, el lavado de manos y evitar las multitudes en el interior.
- Depositar todas nuestras esperanzas en una vacuna para poner fin a la pandemia de COVID no es prudente.
- Sin embargo, una estrategia para toda la nación, un comportamiento público responsable, un liderazgo estratégico y una coordinación internacional pueden mejorar drásticamente nuestra situación.

Nada de esto fue escuchado, en nuestro país. Las consecuencias del covid19 en 2020, con más vidas perdidas que en la II.G.M -y sus secuelas físicas y mentales-, fue la mayor crisis económica mundial. La pandemia aumentó la desigualdad; y el déficit de liderazgo de las naciones para planificar incluyendo población y territorio, motivando a corporaciones y comunidades locales a apoyar a las personas desempleados y pobres con necesidades de seguridad alimentaria. Las políticas de salud, económicas, sociales no dependen tanto de ideologías obsoletas del pasado, como de la capacidad de anticipar el futuro para implementar las reformas con el consenso necesario.

Aunque, los Estados tienen cada vez menos capacidad para desarrollar una gobernanza que dé respuestas a una ciudadanía responsable.

Es preciso que los tomadores de decisiones valoren la vida, generen confianza, se relacionen armoniosamente con su gente, con la naturaleza, y adopten una perspectiva a largo plazo.

La magnitud, extensión y urgencia de los problemas a resolver requiere digitalizar la economía, el gobierno y la sociedad; es un desafío aún más difícil que cambiar por el trabajo y la educación en línea en medio de la emergencia sanitaria. El tiempo que se pierda en transformar el mercado laboral, los sistemas productivos, la infraestructura de salud, la pobreza es vital. Como lo es promover la educación, y la innovación, -no

para incrementar las desigualdades-, sino para traccionar los sectores sumergidos, en una impostergable integración socio-económica interna que nos incorpore a la región y al mundo.

Pero el año Covid con éxitos biotecnológicos sin precedentes, también ha aumentado el poder de la tecnología de información, que obra sobre el poder político. No es intrascendente preguntarnos si la política tal como la conocemos, no está cerca de terminar. ¿La democracia como sistema jerárquico es funcional a las nuevas organizaciones de la sociedad? El riesgo de la polarización del sistema político es un peligro para la democracia, y requiere un nuevo pacto social que facilite auténticas políticas de Estado.

Pero transitamos un cambio civilizatorio -colectivamente falló en relacionarse con la naturaleza de modo sustentable-, donde el conocimiento se distribuye en naciones, instituciones, empresas, organizaciones sociales e individuos a más de residir en las tecnologías. Conocimiento necesario para que el mundo evolucione y geste un proyecto humano común. No es idealismo, es dramáticamente real, no estamos muy alejados del colapso global. Si los avances científicos y tecnológicos han respondido más eficazmente que los gobiernos, no están exentos de riesgos. Es preciso imaginar soluciones de alcance verdaderamente global.

Durante el Día Mundial del Futuro, se debatió favorablemente la idea de crear una Oficina de Riesgos Estratégicos de la ONU y una Resolución de la Asamblea General debe convocar a establecimiento de tal oficina.

Aunque la ONU incluye organizaciones que abordan muchos problemas que enfrenta la humanidad, no dispone una Oficina de Amenazas Estratégicas. La que podría ser un punto central para respaldar opciones y sinergias de largo alcance entre amenazas futuras. Como que: un individuo pueda desplegar un arma de destrucción masiva, quizá biológica; pandemias globales, virus y organismos microbianos podrían ser el próximo asesino global; la pérdida de control de futuras formas de inteligencia artificial; la proliferación nuclear; el calentamiento global; colisión de asteroides; debilitamiento del escudo magnético de la tierra; explosión de rayos gamma solares, nanotecnología maliciosa y accidentes del acelerador de partícula.

Se necesita esta Oficina en la ONU para evaluar continuamente estas amenazas e identificar nuevas, elaborar opciones de respuestas, y mejorar la preparación o la capacidad de prevención.

福
工智能

LA POLÍTICA DE LA IGNORANCIA Y LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO[17]

Miguel Ángel Gutiérrez

El covid 19 cruzó toda actividad humana haciendo que la propia naturaleza sepultara ideas y creencias sobre las que transitaba nuestra vida.

17 Los Andes, Opinión. 11 de abril de 2021. Edición Impresa.

Las reflexiones de Toffler sobre "el cambio en el poder político" fueron premonitoria en torno a la idea de la desmaterialización (fuerza, riqueza, territorio) en favor del conocimiento. Pero debemos revisar aquello de "que la estructura del poder que ha caducado es la del poder basado en el autoritarismo indiscutido". Las continuas crisis actuales, de sistemas formalmente democráticos, que han devenido formas incruentas y aún crueles de autoritarismo, es razón suficiente para repensarlo.

La sociedad del conocimiento, no implica que la ignorancia haya sido vencida. La afirmación socrática: "solo sé que no se nada" cobra nuevo sentido. El hombre más sabio de su tiempo sabía que a medida que adquiría más conocimientos, comprendía la magnitud creciente de lo que ignoraba.

En términos hegelianos, la tesis del conocimiento supone la antítesis de la ignorancia, contradicción que sólo puede ser resuelta por una síntesis superior: la sabiduría. Lo que nos remite a Platón y su cuestionamiento respecto a los gobernantes. Afirmaba que muy pocos de los que gobernaban tenían la capacidad de hacerlo, dado que gobernar requiere sabiduría y razonamiento.

Poco parece haber cambiado si consideramos a nuestros propios gobernantes. Más allá del ocasional ropaje partidario, todos parecen compartir ese modo original de ignorar que Borges atribuía a los argentinos: los que ignoraban como cualquiera, pero "con entusiasmo", **en una suerte de militancia obsesiva en la ignorancia.**

Una creencia arraigada respecto al poder es que deben ejercerlo quienes obtienen mayoría de votos, lo que legitima el origen del poder, pero no considera su ejercicio, que es lo que determina la calidad del poder. Somos mal gobernados, pero legítimamente.

Es tiempo de revisar mitos y creencias, lo mítico no es comprobable, aunque una cultura lo estime cierto. El desarrollo es un mito transversal a muchas culturas, el progreso como meta inexorable de las sociedades, suponiendo que el futuro está determinado por las condiciones estructurales de la economía y la política. A partir el esto la previsibilidad fácil, basta con proyectar o extrapolar el comportamiento de los países ricos para conseguir iguales resultados. Poco de ello es cierto, por la escasa capacidad de autonomía de los gobernantes respecto estas ideas, sin entrar a considerar el entramado de intereses corporativos escondidos en los pliegues del poder.

La globalización de fines del milenio suponía un desafío al mundo organizado en naciones y mercados, homogéneos y permanentes. El covid19 cruzó toda actividad humana, en todas partes haciendo que la propia naturaleza -que ignoramos con entusiasmo- sepultara ideas y creencias sobre que transitaba nuestra vida.

Las viejas y nuevas tecnologías -desde las antiguas TIC a las recientes: NBIC, RA/RV, AI, 3/4D, y 5/6G, entre otras- abren opciones para tentar nuevos caminos, suponen oportunidades, pero también riesgos, que suelen quedar ocultos por el lucro que guía a la innovación sin consideración de consecuencias que pueden generar, ni responsabilidades, lo que conjuga también conocimiento e ignorancia.

Del inagotable baúl de creencias obsoletas destaca la arrogancia de la riqueza, pasada, actual o potencial. Solemos creer que los desastres ocurren en las antípodas, que el dinero y la tecnología, la estabilidad y la industrialización nos aíslan de catástrofes inesperadas. Igual negligencia mostramos en relación con amenazas exógenas, especialmente amenazas naturales.

Pero enfrentamos una globalización más intensa, compleja y dinámica, las señales tempranas del cambio surgen independientemente de la antigua realidad. Somos testigos del nacimiento de un nuevo dominio: un nuevo espacio global (del bioma al ciberespacio) y nuevos y múltiples tiempos a considerar como variables constitutivas de nuestros análisis y decisiones, no como meras realidades físicas invariables.

La globalización 2.0 muestra cambios en las fuerzas motrices de la primera: de la aceleración de la historia pasamos a la aceleración del futuro; de la dilución de las fronteras a la confusión de la noosfera de Chardin con la biosfera; y de la crisis del Estado-Nación a las crisis generalizadas de Estados, instituciones, organizaciones, de la autoridad y las comunicaciones.

Del diseño de múltiples formas de sociabilidad pasamos al diseño de la vida y de la muerte. El hombre que renunció a Dios en la modernidad, confiado en la racionalidad y la ciencia, cayó en el desconcierto y la incertidumbre, que se alimenta de la falta de conocimiento y la ignorancia. Es necesario reconocer el nuevo mundo que surge frente a nuestros ojos, sumado al mental y físico de las personas, como contextos donde toda posible combinación, intercambio, y configuración de redes es posible.

El nuevo poder es el conocimiento, hay que alimentarlo día a día, más allá de las obsoletas ideologías de la sociedad industrial que nos mantienen en la ignorancia.

JUEGOS DEL FUTURO[18]

Miguel Ángel Gutiérrez

La Ciencia y Tecnología, como Jano (dios de las puertas, los comienzos y los finales) presenta dos cartas que miran al futuro y al pasado.

18 Los Andes, Opinión. 21 de abril de 2021. Edición Impresa.

El 2020 marca un punto de inflexión en los estudios de futuro. Las fuerzas motrices y las dinámicas emergentes de la globalización plantean interrogantes y desafíos, que afectarán a personas, sociedades, mercados y Estados. En anteriores colaboraciones, planteé las graves transformaciones esperables en el mundo pos-pandemia. Veamos ahora como se preparan los principales jugadores del futuro: Estados y regiones involucradas en el conflicto geopolítico, considerando "el detrás de escena": instituciones, horizonte, enfoques y prioridades.

El derrumbe de la Unión Soviética y su transición a la economía de mercado cambió a un enfoque de la CyT y la innovación más vinculado con el desarrollo de la economía. En 1996/7 inició ejercicios que terminaron en Foresight 2025 y 2030. La pregunta central es ¿hacia dónde va el mundo?, empleando metodología de análisis de tendencias que afectan al futuro: cambio climático y recursos naturales, nuevos modelos de crecimiento, cambios demográficos y sociales, entorno geopolítico y transformaciones institucionales, nuevos paradigmas tecnológicos como ejes. Selecciona como prioritarias las TIC, biotecnología, salud y medicina, nuevos materiales y tecnologías, gestión ambiental, sistemas de transporte espacial y eficiencia energética. Sus autores manifiestan preocupación por el déficit de métodos y técnicas prospectivas.

China inició en 2006, un ambicioso Plan de 15 años para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología, y desde la crisis mundial de 2008 el PCCH invirtió en think tanks y proyectos de investigación para aportar una base teórica al "'modelo chino". Seleccionando 17 áreas tecnológicas: TIC, biología, nuevos materiales, producción industrial y producción de alimentos, aeroespacial, energía, gestión ambiental eficiente, agricultura y desarrollo de áreas rurales, investigación marina, transporte, servicios avanzados, seguridad pública, salud, urbanización y desarrollo urbano, y tecnologías emergentes. Pero lo importante es que ven la C&T en la "tierra de nadie" o el espacio global. En 2018 su gasto en I+D alcanzó el 2% del PIB.

EE.UU. que tiene dos décadas de pronósticos de tendencias globales del National Intelligence Council cambió su metodología en el informe 2030. Ted Gordon lo analizó: la información provino de artículos encargados, talleres, entrevistas y comentarios, en gran parte cualitativo. Se utilizaron varios modelos cuantitativos para apoyar con números las ideas que sugirieron los consultores. Sintetizando esta información en tendencias, luego considera cambios de juego que podrían desviar esas tendencias, para diseñar mundos potenciales (los escenarios), y finalmente probados con "cambios tectónicos" y "desarrollos del cisne negro".

Hoy "Global Trends 2040" presenta 5 escenarios: Renacimiento de las democracias; Un mundo a la deriva; Coexistencia competitiva; Silos separados; Tragedia y movilización. Visualizando un mundo hiperconectado con 8 áreas básicas: redes de comunicación; interfaz hombre-máquina; nuevos materiales; procesamiento informático avanzado; realidad virtual; inteligencia artificial, Internet de las cosas, y robótica.

Adicionalmente Biden proyectó un presupuesto de CyT, promediando aumentos del 18% para las principales agencias de investigación y mejoras a largo plazo, como la modernización de la recopilación de datos. Más del 23% para fortalecer la capacidad de respuesta a enfermedades emergentes y para capacitación de epidemiólogos y expertos en salud pública.

El European Strategy and Policy Analysis System ve la próxima década definiendo el futuro de Europa y del mundo, Éste será menos libre, más conectado y su economía mudando al Este. En un nuevo orden geopolítico, geoeconómico y geotecnológico, el riesgo para la UE es devenir una potencia intermedia, atrapada entre EEUU y China.

Define cambios sísmicos del poder global; desafíos a las democracias liberales y la gobernanza global; transformación de los modelos económicos y del tejido social; usos nuevos y usos indebidos de la tecnología; patrones demográficos contrastantes; y la creciente huella ecológica de la humanidad.

Los pronósticos difieren en enfoque, métodos, alcance y participación de otras comunidades epistémicas, conforme sus respectivos contextos culturales y políticos. Coinciden en carecer de consideraciones de ética y moralidad, pero sostienen un eje común: la CyT. Ésta, como Jano (dios de las puertas, los comienzos y los finales) presenta dos caras, que miran al futuro y al pasado. Las ventajas tecnológicas miran al pasado; los riesgos tecnológicos, al futuro. La innovación se genera por el lucro potencial, los riesgos y amenazas futuros no se consideran.

Ello nos plantea la cuestión de las responsabilidades. Cuando se hundió la plataforma deepwater en el golfo de México, fue el presidente Obama quien reconoció: "no tenemos tecnología de control"; asumiendo la transferencia de responsabilidades de la empresa privada al Estado por la magnitud de los daños ocasionados, sin considerar su extensión a las generaciones futuras. Igual en otras catástrofes tecnológicas: Epson Valdés, Chernobil, Bhopal, Fukushima, entre otras.

Porque las sociedades tecnológicas muestran una común condición de irresponsabilidad estructural: su herramental para anticipar el futuro no considera el impacto de sus acciones sobre los bienes comunes. Quizá haya que reclamar un lugar en la mesa para defender nuestro ambiente.

HD

VIVIR UN MUNDO VIRTUAL[19]

Miguel Ángel Gutiérrez

Una de las fuerzas motrices de la globalización pre-covid fue la supresión de las distancias que nos hiciera vivir un mundo en tiempo real, ver guerras, eventos artísticos o deportivos, actividad espacial, entre otros, simultáneamente con su ocurrencia sin importar donde fuese.

19 Los Andes, Opinión. 23 de abril de 2021. Edición Impresa.

El covid como evento único abatió otros límites: entre las microbiotas y el hombre. La epidemia afectó desde la trama de roles sociales, las conductas colectivas, los modelos, ideas, creencias y valores sociales. La pandemia, -el primer fenómeno verdaderamente global- se manifestó como un experimento natural que atraviesa sociedades, culturas y economías. Que sacó a la luz fortalezas ocultas como la capacidad de colaboración científica o capacidades de trabajar, enseñar y aprender a distancia, en personas no específicamente preparadas para hacerlo de ese modo. También puso de relieve dramáticas brechas entre individuos, comunidades, y países, en relación con las funciones sociales básicas y también ensanchó brechas en la participación del conocimiento; resignificando aquella ironía de *"Rebelión en la granja"* ... "todos somos iguales, solo que algunos son más iguales que otros. Lo que se replicó prácticamente en todos los países del mundo.

En ese marco que nos aisló y distanció de familia, vecinos, trabajo, educación, entretenimiento y demás actividades sociales, todos, de algún modo, pasamos a vivir en lo que Javier Echeverría en 1999 llamó "el tercer entorno". Lo que parecía un mundo de ficción y que hoy reconocemos como el ciberespacio y caracteriza un nuevo espacio-tiempo social. Las diferencias entre los dos primeros entornos: el ambiente natural humano, y el ambiente social y cultural del tercer entorno es que ellos dos son: próximos, territorial, material, presencial, natural, sincrónico, analógico. En tanto el tercero es: distal, reticular, informacional, representacional, artificial, multicrónico, digital, para mencionar solo algunas de las diferencias principales. Enfrentamos un cambio de paradigma social. Todos vivimos en una nueva realidad, pero de distinto modo, aunque no tomemos plena conciencia de ello.

La actual pandemia, -nadie puede asegurar que será la última– ha sido una experiencia extremadamente traumática para todo el mundo. El aislamiento, el vivir virtualmente, a lo que fuimos obligados por razón de necesidad, tienen un fuerte impacto sobre el individuo, su forma de vida, su estado psíquico y mental a más del económico. Sin desconocer que para niños y jóvenes las consecuencias podrían ser más graves para su desarrollo cognitivo y emocional. Y en todos impacta sobre la percepción de tiempo y espacio, no sólo marcando un "antes" y un "después", sino que, siendo estas categorías, formas que constituyen el conocimiento, lo que cambia nuestro modo de entender y actuar en el mundo.

También, el aislamiento afecta el capital social: las redes de relaciones entre las personas que viven y trabajan en una sociedad determinada, para que funcione de manera eficaz. Tanto capital social como la conexión social son elementos clave para la resiliencia, esa capacidad de superar circunstancias traumáticas va desde lo físico y mental individual a recuperar comunidades, recrear e incrementar el capital social y la conectividad, fortaleciendo espacios digitales generados por la adversidad.

Estos nuevos medios de comunicación y organización ejercen influencias tanto positivas como negativas. Hemos adquirido nuevos grupos de pertenencia, y un gran número de relaciones virtuales de diversa intensidad y calidad. Nos descubrimos participando de otras comunidades diferentes a las previas al covid. La pérdida de confianza en los gobiernos y muchas de sus instituciones implica un riesgo para la capacidad de resiliencia frente a desastres naturales, ambientales, o tecnológicas.

Esta recreación de nuestro entorno exige una doble ciudadanía local y global, que pueda contar con información, confianza, equidad, cooperación, y responsabilidad. Que pueda capitalizar la experiencia de las conexiones e interdependencias sociales en las relaciones entre personas y entre personas e instituciones.

Fortalecer nuestra capacidad de reconstrucción y de reducción del riesgo de desastres requiere aprender de la experiencia y aprovechar la capacidad de los medios digitales y de las nuevas comunidades surgidas en el mundo digital para generar confianza y cohesión.

Una renovada racionalidad política puesta al servicio de una gobernabilidad anticipatoria es central para atender las necesidades (crecientemente diferenciadas) de cada uno de los miembros de la comunidad, incluidas las futuras generaciones sobre la base de un saber holístico, no exclusivamente tecnológico.

Es la oportunidad de ser mejores, necesitamos enfoques completamente nuevos para reconstruir la confianza y reformular un nuevo modelo de progreso económico y social.

EPÍLOGO

El doctor Miguel Ángel Gutiérrez es prolífico, cada artículo es un valioso documento para la reflexión y la acción. Tuvimos la tentación de seguir integrando algunos más, pero sería muy difícil decidir hasta dónde y hasta cuándo. Así que hemos dejado el sabor de lo que ha dicho hasta aquí y podrán seguirlo en redes y en el propio diario de Los Andes.

Por lo pronto nuestro agradecimiento.

Dra. Guillermina Baena Paz
Coordinadora del Seminario de Estudios Prospectivos
de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM